

	Net.	Fr. en vivo.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12 rs.	36 rs.
En el extranjero...	24 rs.	72 rs.
En las Antillas...	24 rs.	72 rs.
En Filipinas...	24 rs.	72 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán ramilletes y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 1.º DE ABRIL DE 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo, o por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, o también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

NÚM. 44.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REGlamento GENERAL para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

(Continuación.)

El recurso lo formulará ante el jefe de la administración económica, por quien se remitirá inmediatamente con el expediente original, al presidente del tribunal contencioso-administrativo.

Art. 145. Cuando los interesados acudan ante el tribunal contencioso-administrativo reclamando contra los acuerdos dictados por las juntas, se pasarán a los mismos expedientes instruidos, anotando en el libro de registro la salida con la especificación necesaria.

Art. 146. La sustanciación de estos juicios ante los tribunales contencioso-administrativos será la que se halla establecida o se estableciere en lo sucesivo para los negocios contenciosos de la administración, a quien representarán los funcionarios de que trata el art. 80 de este reglamento.

Art. 147. Cuando los expedientes de defraudación se hayan instruido en virtud de denuncia particular, tendrá el que la haya presentado derecho a percibir del Tesoro el importe de las dos terceras del recargo o recargos que como pena por la defraudación se hayan impuesto y exigido al defraudador.

Art. 148. Corresponde exclusivamente al gobierno la facultad de condonar dichos recargos; pero de la condonación se excluirá siempre la parte correspondiente al denunciador o al agente de la administración que por gestión propia descubra la defraudación.

## CAPITULO VIII.

### Sección 1.ª

De la administración del impuesto.

Art. 149. La gestión de este impuesto estará a cargo de la dirección general de contribuciones, bajo la dependencia del ministerio de Hacienda, a quien corresponde la administración de todos los ramos de la Hacienda pública; y sin perjuicio de lo demás establecido en este reglamento, tendrán los deberes y atribuciones especiales siguientes:

1.º Resolver las dudas o consultas de los jefes económicos de la administración provincial sobre aplicación de las disposiciones de este reglamento cuando no se trate de su interpretación o aclaración, y en este caso proponer al ministerio de Hacienda lo que proceda.

2.º Resolver igualmente los expedientes a que se refiere el art. 20, sin perjuicio del recurso de alzada a que los interesados podrán recurrir en su caso.

3.º Proponer al ministerio de Hacienda, si lo estima necesario, el nombramiento de visitas, comisiones o delegados especiales en los casos de que trata el artículo 5.º y 10.º.

4.º Adaptar anualmente, y en cualquiera época que lo considere necesario, las disposiciones convenientes para que los registros y matrículas se formen con sujeción a las reglas establecidas y dentro de los plazos señalados para la buena ejecución de todos los demás servicios relativos al impuesto, y para el aumento de los valores de éste, su recaudación íntegra y el puntual ingreso en las cajas del Tesoro; y

5.º Cuidar de que los jefes económicos y demás funcionarios de la administración provincial llenen con exactitud sus respectivas obligaciones, exigiendo la responsabilidad al que las descuide o cometa faltas perjudiciales al servicio, y proponiendo al ministerio de Hacienda lo que proceda cuando la corrección de aquellos no esté en sus atribuciones.

Art. 150. La administración del impuesto en las provincias corresponde a los jefes económicos de las mismas, bajo la inmediata dependencia de la dirección general de contribuciones. En su consecuencia, además de lo que en términos generales se establece en este reglamento, tienen dichos jefes los deberes y atribuciones siguientes:

1.º Cuidar de que se formen con la anticipación necesaria, por la sección de contribuciones los registros de industriales que ordena el art. 54.

2.º Presidir las reuniones de los gremios y las de los industriales pertenecientes a las clases no agremiadas en los casos que determina este reglamento.

3.º Nombrar la tercera parte de los clasificadores de los mismos gremios, y la totalidad cuando aquellos no ejecuten el nombramiento, según establece el art. 58.

4.º Hacer el repartimiento gremial en el caso previsto por el art. 60.

5.º Formar la matrícula correspondiente a las capitales de provincia, y aprobar cuando proceda todas las demás.

6.º Resolver en primera instancia los expedientes de asimilación, fijando la cuota provisional que deba satisfacerse; los que se instruyan con motivo de las declaraciones que ha de agradecer a algunas, porque en los tiempos que corremos, como diría el general Prim, es preciso estar siempre preparados para hablar de política.

## FOLLETIN.

### CARTAS DE PARIS.

SUMARIO.—Perico y yo.—Un baile de Máscaras y un recuerdo a Nino.—La petite-vierge.—Proceso de Tours.—Noticias de teatros.—La primavera y la moda.—Despedida a la francesa.

«Sr. Director de El Eco de España.

Aunque el bueno de Perico entera a Vds. de cuanto ocurre por Paris, yo también deseo darles algunas noticias de esta capital, que repetiré todos los viernes, si las columnas de El Eco de España no desahogan la modesta colaboración de un amigo anónimo.

Así tendrán Vds. dos cartas por semana, y seremos dos revisores: Perico y yo.

Como buen constitucional, aunque no de los de ahora, voy a dar cuenta a mis lectores de mi programa de gobierno.

Quiero decir, de mi programa de revista.

Paris es un inmenso panorama, en el que la mujer bonita tiene constantemente fija su atención.

Y como las mujeres de mi tierra son todas bonitas, a todas interesa mi *causerie parisienne*.

La moda nace detrás de sus escarpates, y la moda es cuestión muy seria para las señoras.

Por otra parte, las noticias de bailes, soirées, conciertos y teatros no dejan de preocuparlas bastante.

Y, por último, un poquito de política también

raciones que presenten los industriales a que se refieren los artículos 12 y 13; los de comprobación administrativa que tengan por objeto clasificar una industria, y todos los de altas y bajas y de partidas fallidas, después de haberse llenado en cada uno de ellos las formalidades prevenidas en este reglamento.

7.º Manifestar en los casos previstos por el mismo la conveniencia de establecer comisiones de visita o de nombrar delegados especiales.

8.º Remitir a la dirección general de contribuciones en el mes de agosto de cada año un estado general, ajustado al modelo núm. 13, de los valores del impuesto con una Memoria en que se expresen las gestiones practicadas para impulsar dichos valores, y haciendo las observaciones conducentes para su aumento y mejor administración.

9.º Remitir también otros dos estados arreglados al modelo núm. 14, uno de altas y otro de bajas, en que se comprenda el resultado de las relaciones trimestrales de que trata el artículo 153, 154 y 157, en el mes de Enero de cada año de las referentes al primer semestre del ejercicio, y en el de Julio de las relativas al segundo semestre.

10. Cuidar de que en la sección de contribuciones se conserven clasificados por materias y ordenados en legajos con sus índices correspondientes todos los libros, papeles y documentos relativos a este impuesto, y con especialidad los expedientes base del registro que establece el art. 27; los demás registros expresados en los artículos 53 y 54; las matrículas, las relaciones de altas y bajas y los expedientes de comprobación administrativa, de defraudación, de bajas y de partidas fallidas, a fin de que en cualquiera tiempo puedan verificarse las comprobaciones que acuerde la dirección general de contribuciones; y finalmente

11. Cuidar también de que el jefe de sección y demás funcionarios a cuyo cargo esté encomendada la gestión del impuesto cumplan con toda exactitud sus deberes, corrigiendo disciplinariamente los descuidos o faltas que notasen en el servicio, y dando parte a la dirección general de contribuciones cuando sean graves.

Art. 151. Los jefes de las secciones administrativas, sin perjuicio de las demás prevenciones del reglamento, tendrán por su parte los deberes siguientes:

1.º Cumplir y hacer que los empleados que a sus inmediatas órdenes entiendan en los servicios relativos a este impuesto cumplan con exactitud las disposiciones que emanen de la dirección general de contribuciones y del jefe económico de la provincia, relativas a los mismos servicios.

2.º Cuidar de que se ejecuten en todos los pueblos de la provincia con la anticipación necesaria las operaciones que han de preceder a la formación de las matrículas, llamando la atención de su inmediato jefe cuando no se practiquen dentro de los plazos señalados.

3.º Dirigir, con sujeción a las instrucciones que les comunique su inmediato jefe, los trabajos relativos a la formación de la matrícula de la capital de la provincia.

4.º Examinar y calificar las demás, proponiendo las rectificaciones que correspondan, o su aprobación si se hubiesen observado en la formación de las mismas todas las formalidades establecidas.

5.º Vigilar sobre que la instrucción de los expedientes a que se refiere el párrafo 6.º del artículo precedente se ajuste a las disposiciones que para cada uno de ellos establece este reglamento, y proponer al jefe económico la resolución que correspondan, fijando los hechos con orden, concisión y claridad, y citando siempre la disposición legal en que se funde el dictamen.

6.º Llevar el registro y formar el estado que ordena el art. 57.

7.º Formar y llevar también con toda exactitud un registro arreglado al modelo núm. 15 de todos los expedientes de comprobación administrativa resueltos definitivamente, en virtud de los cuales se hayan impuesto los recargos que por defraudación establece la sección 4.ª del capítulo 7.º de este reglamento.

8.º Redactar la Memoria y los estados de que trata el párrafo 8.º y 9.º del artículo anterior, sobre cuyos documentos, al ser remitidos a la dirección general de contribuciones en las épocas señaladas, hará el jefe económico de la provincia las observaciones que juzgue oportunas en conformidad a lo prevenido en el párrafo 8.º citado.

9.º Custodiar, mientras no sean trasladados al archivo provincial, los libros, legajos y demás documentos expresados en el párrafo 10.º del mismo artículo; cuidar de que todos tengan los índices correspondientes, y hacer entrega de ellos bajo el oportuno inventario al funcionario que le sustituya en los casos de licencia, traslación o cesantía.

Sin que conste haberse llenado este requisito, no se extenderá en el título del empleado que deba veri-

ficar la entrega el cese prevenido en la legislación vigente.

Art. 152. Los oficiales y aspirantes del negociado a cuyo cargo se halla la contribución industrial estarán obligados a depurar, cuando el jefe económico de la provincia lo disponga, la exactitud de las declaraciones presentadas por los industriales a que se refieren los artículos 12, 21, 153 y 158; a ocuparse en los trabajos de comprobación administrativa que les encomiende, y en todos los demás que el propio jefe y el de la sección respectiva acuerden, cumpliendo con toda exactitud las órdenes e instrucciones que les comuniquen.

### Sección 2.ª

De las altas y bajas.

Art. 153. Los industriales que después de aprobadas las matrículas deban ser alta durante el ejercicio para el pago del impuesto serán incluidos en relaciones nominales con sujeción al modelo núm. 16, formadas por los mismos funcionarios de que trata el art. 41, y bajo su responsabilidad en cada uno de los cuatro trimestres del año económico respectivo.

En estas relaciones se comprenderán cuantos industriales deban serlo, a virtud de declaraciones presentadas por los interesados o de resolución dictada en expediente de comprobación administrativa.

Los alcaldes y administradores de partido remitirán al jefe de la administración económica de la provincia el último día del trimestre las relaciones que hayan formado, o una certificación en que se exprese no haber ocurrido alta alguna.

Art. 154. De la misma manera se formarán por separado para cada uno de los cuatro trimestres relaciones individuales de las bajas que en cada uno de ellos ocurran por cesaciones naturales, justificadas que sean en la forma que más adelante se determinará.

Estas relaciones expresarán la cantidad líquida que deba satisfacer el industrial a prorrata del tiempo que se haya devengado la contribución hasta el día de la cesación.

Art. 155. La administración económica resumirá todas las relaciones parciales en una de altas y en otra de bajas, y las pasará a la intervención para los efectos determinados en el art. 30 del reglamento orgánico de 8 de Diciembre de 1869.

Art. 156. Dentro de los 10 días primeros del mes siguiente se pasará a la recaudación, bajo la responsabilidad del jefe de la sección de contribuciones o del funcionario que ocasione el retraso, copia literal de las dos relaciones de que trata el artículo anterior, conservándose los originales en poder de la citada sección.

Art. 157. En las capitales de provincia serán mensuales las relaciones de que trata el artículo 153 y 154; y mensualmente también se pasarán a la intervención y recaudación a los efectos de los dos artículos que preceden.

Art. 158. Corresponde a los jefes de la administración económica acordar la baja que reclame por escrito todo industrial que haya cesado absolutamente en el ejercicio de su profesión, arte u oficio.

Art. 159. Para acordar esta clase de bajas precederán los requisitos siguientes:

1.º En las capitales de provincia informarán sobre la exactitud de la baja pedida el síndico y tres individuos del mismo gremio, que podrán ser los clasificadores. Cuando el interesado pertenezca a clase no agremiada, informarán otros tres que ejerzan iguales ó análogas industrias.

2.º El jefe de la administración designará después un empleado de ella que dentro del término de ocho días informe a su vez por escrito lo que resulte y se le ofrezca.

3.º Cuando la baja sea originada por fallecimiento del industrial, el parte podrá darle cualquiera persona de su familia, o que haya sido dependiente de aquel, o tenga interés en la testamentaria; y cuando con dicho parte se presente la partida de defunción, se omitirán las demás diligencias en justificación de la baja, teniendo sin embargo en cuenta lo dispuesto en el art. 25 de este reglamento.

4.º Los jefes de la administración económica, cuando se trate de expedientes relativos a grandes poblaciones, y siempre que lo estimen oportuno, podrán acordar la práctica de las demás diligencias que juzguen necesarias para depurar la realidad de las bajas.

5.º Cuando estas se refieran a contribuyentes domiciliados en poblaciones donde haya administradores de partido, además del informe de éste se exigirá el de dos individuos del gremio respectivo, y a falta de estos el de otros dos industriales.

6.º En los demás pueblos el alcalde oír por escrito a uno ó dos individuos del mismo gremio, y en su defecto a cualquier industrial ó vecino, informando además el propio alcalde con el secretario de ayuntamiento.

en ser vacunador de señoras y en operar debajo de la rodilla, para que de este modo no se pueda ver la huella de la viruela sino por las personas de mucha confianza.

Dos graves acontecimientos preocupan la atención pública en este momento.

El proceso de Tours, y la grece del Crésot. El primero ya ha dicho su última palabra. El príncipe Bonaparte ha sido absuelto.

Concluido el asunto de Tours, la corte volverá a abrir sus salones. Los emperadores se han abstenido de recibir durante los debates; pero el fallo de la Haute-Cour a todos nos ha absuelto, puesto que estábamos condenados a no asistir a las brillantes fiestas de las Tullerías.

Los conciertos y las comidas se reanudarán ahora.

Se ha establecido en esta capital el eminente poeta D. Tomás Rodríguez Rubi, ex-ministro de Ultramar.

El Sr. Rubi ha concluido dos obras dramáticas durante su estancia en los Pirineos.

Indudablemente serán dos nuevas perlas; porque este rubi solo da perlas al teatro.

Y ya que de teatros hablo, voy a ocuparme de los de aquí.

Pocas novedades nos han ofrecido durante la semana que acaba de pasar.

Art. 160. Obtenidos que sean los datos consignados en el artículo anterior, pasarán todos los expedientes de baja a la sección de contribuciones para la liquidación que corresponda, y con dictamen del jefe de ella acordará el de la administración económica lo que proceda.

Los jefes económicos y los de la sección respectiva serán responsables de la morosidad que se advierta en la tramitación de estos expedientes; cuya resolución, una vez terminada aquella, deberá dictarse dentro del plazo de ocho días, pasando después los expedientes a la intervención.

Art. 161. Cuando por circunstancias especiales de una localidad o por la importancia de las bajas estimasen conveniente los jefes de la administración provincial que se verificase una comprobación administrativa para depurar aquellas, lo manifestarán a la dirección general de contribuciones, exponiendo las causas que aconsejen dicha medida, y proponiendo el empleado o empleados a quienes deba cometerse la comprobación.

El expresado centro acordará en su vista lo que proceda; y en el caso de estar conforme con la adopción de la medida, la propondrá al ministerio de Hacienda.

### Sección 3.ª

De las partidas fallidas.

Art. 162. También corresponde al jefe de la administración económica la aprobación de los expedientes de partidas fallidas que la recaudación de contribuciones presente ultimados. Pero para que dicha declaración recaiga deberá constar en el expediente:

1.º Que se han empleado sin éxito y por su orden los apremios de primero, segundo y tercer grado en la forma que establece la instrucción de 3 de Diciembre de 1869.

2.º Informe sobre la insolvencia del contribuyente, evacuado por el alcalde y secretario de ayuntamiento, y de otros dos industriales ó vecinos de la misma localidad cuando el deudor resida en población donde no haya administración económica o de partido; y donde estas existan, por uno de los síndicos y tres individuos del gremio a que pertenezca el deudor.

3.º En el caso de referirse la baja a un contribuyente no agremiado, el informe se evacuará por otros dos, cuando menos, que ejerzan la misma ó análoga industria.

4.º Siempre que se trate de justificar la falta de bienes inmuebles, se hará por medio de certificación expedida con referencia al amillaramiento.

Art. 163. El requisito exigido en el párrafo primero del artículo anterior se omitirá solo en el caso de que no haya sido posible emplear los apremios a que alude por ignorarse absolutamente el domicilio del deudor, lo cual se hará constar en las capitales de provincia por medio de informe que el cobrador tomará del alcalde de barrio respectivo y de dos vecinos contribuyentes al impuesto de la misma capital o de las más inmediatas a la en que últimamente residiera el industrial, y en los demás pueblos del alcalde y secretario de ayuntamiento.

El cobrador consignará por escrito al dorso del recibo talonario el nombre de los funcionarios y personas de quienes ha tomado los informes; y en el caso de que por las diligencias posteriores que practique la administración resultase justificado que era conocido el domicilio del contribuyente, y que por negligencia del cobrador dejó de hacerse efectiva de aquel la cuota que debía satisfacer, será la recaudación responsable del importe de la misma cuota.

Art. 164. La recaudación tiene el deber de instruir y de presentar en la administración económica de la provincia los expedientes de que trata el art. 162 dentro del tercer mes del trimestre a que pertenezca el débito.

Cuando por razón de la distancia de alguno ó de varios pueblos a la capital, o de cualquiera otra circunstancia excepcional independiente de la activa gestión que debe emplear la recaudación de contribuciones, solicite esta dentro de dicho trimestre prórroga para la presentación de los expedientes, podrá el jefe de la administración económica concedérsela, sin exceder nunca de quince días, y siendo este segundo plazo improrrogable.

Art. 165. La recaudación responde en absoluto del importe de las cuotas de fallidos, cuyos expedientes no se hayan instruido en la forma que previene este reglamento, o que no se presenten dentro del plazo fijado en el artículo anterior.

Art. 166. Al tiempo de presentar la recaudación los expedientes de que trata el artículo anterior, acompañará relación duplicada de ellos, en la cual constará nominalmente los contribuyentes y el importe de sus cuotas, así como los recibos talonarios.

Uno de los ejemplares, firmado por el jefe de la administración y sellado con el de la oficina, se devolverá a la recaudación. El otro ejemplar se conservará en la sección de contribuciones.

La Opera continúa poniendo en escena *Roberto el Diabolo*, de cuyo mediano éxito ya habló a usted Perico.

Sin embargo, todas las noches tiene un lleno completo.

Porque es preciso reconocer que M. Perrin es un empresario que tiene mucha suerte.

La Opera Italiana sigue con *Guido el Ginevra*.

La música es como toda la de Halévy, inmejorable, y los honores de la representación para Mlle. Krausse, que canta su papel con un gusto exquisito.

Nicolini y Bounhée están, como siempre, a la altura de su reputación. Aunque el segundo debía no exagerar tanto su papel.

Es un buen consejo que le damos.

En breve hará su *rentrée* la Patti.

La primera obra que cantará es *Linda de Chamouni*.

La acompañarán Nicolini y nuestra bella compatriota Elena Sanz, muy aplaudida recientemente en *Rigoletto*.

Auguramos un merecido *sucesso* a las dos divas españolas.

La ópera cómica está dando *Frédéric el Diabolo*. Esta bellísima concepción de Auber, es cada día más aplaudida por el público.

Capoul, el amado por ellas, viste su papel con elegancia.

Es todo lo que podemos decir de él en esta pieza donde el figurín excede al artista.

Art. 167. Los expedientes de fallidos de este impuesto se instruirán con separación de los de las demás contribuciones; pero podrán reunirse en uno solo diferentes deudores de un mismo pueblo.

En este caso se acompañará al expediente una nota en que aparezcan los deudores por orden de tarifas y clases.

Art. 168. La sección de contribuciones examinará inmediatamente los expedientes de insolvencia que presente la recaudación, y el jefe de la administración los resolverá precisamente dentro del mes siguiente al trimestre respectivo, aprobando la baja si la insolvencia está justificada, o acordando lo que proceda.

En el primer caso se pasará a la intervención para los efectos determinados en el reglamento de 8 de Diciembre de 1869.

Art. 169. Cada tres meses formará la administración económica relación nominal de los industriales que durante dicho periodo hayan sido declarados fallidos, expresando en ella la industria que ejercían y la fecha de la insolvencia, la cual se publicará en el *Boletín oficial* de la provincia, remitiendo uno de los ejemplares a la dirección general de Contribuciones.

### Sección 4.ª

De la recaudación de las cuotas de Patentes.

Art. 170. Para realizar la cobranza de las cuotas correspondientes a los industriales comprendidos en la tarifa de *Patentes* abrirá la recaudación antes de empezar el año económico un libro ó cuaderno talonario para cada distrito municipal, con sujeción al modelo a que se refiere el art. 22, foliando correlativamente y a la letra las hojas de que conste.

Los libros ó cuadernos talonarios se numerarán en cada provincia por orden alfabético de pueblos.

Art. 171. Los recibos talonarios de que trata el artículo precedente serán firmados por el jefe económico de la provincia respectiva, y llevarán además el sello de la administración y la rúbrica del jefe de la intervención, por quien en cada libro ó cuaderno se extenderá una diligencia que exprese el número total de los recibos útiles que aquel contenga.

Art. 172. El jefe de la intervención abrirá a la recaudación de contribuciones cuenta corriente de recibos talonarios por el número que comprendan los libros ó cuadernos que la administración le entregue para la cobranza, autorizados en la forma expresada.

Art. 173. Para obtener un contribuyente de los comprendidos en la tarifa de *Patentes* el recibo talonario con que ha de acreditar su aptitud legal para el ejercicio de la respectiva industria se presentará en las capitales de provincia y de partido administrativo al jefe de la administración, y en las demás poblaciones al alcalde popular, manifestando la industria que se propone ejercer; y los funcionarios mencionados expedirán una orden arreglada al modelo núm. 17 para que el recaudador de la localidad ó el encargado en ella de la cobranza exija la cuota correspondiente, llene la matriz y el talon, y entregue este al interesado.

Art. 174. La matriz de los recibos talonarios será firmada por el contribuyente; y en el caso de no saber escribir, firmará a su ruego un testigo que sea vecino de la localidad respectiva.

Art. 175. Los recibos talonarios se llenarán y expedirán por su orden numérico, bajo la responsabilidad del encargado de la cobranza; pero en el caso de inutilizarse alguno de ellos, quedará ocupando su respectivo lugar y número con la nota de *inutilizado*, que comprenderá el talon y la matriz.

Art. 176. La recaudación de contribuciones entrará en las cajas del Tesoro dentro de los quince primeros días de cada mes precisamente el importe total de las cuotas recaudadas por *Patentes* durante el mes anterior. Para ello presentará en la administración económica una relación ajustada al modelo núm. 18, que exprese el nombre de los industriales a quienes se haya expedido la *Patente*, y la cantidad satisfecha por cada uno.

A esta relación acompañarán originales las órdenes en virtud de las cuales se haya verificado la cobranza. Las relaciones y órdenes se pasarán a la intervención a fin de que el ingreso de lo recaudado en tesorería se verifique con todos los requisitos exigidos por el reglamento de 8 de Diciembre de 1869.

Art. 177. La sección administrativa, una vez terminadas las operaciones a que se refiere el artículo anterior, irá formando mensualmente por el resultado de las relaciones un registro de los contribuyentes por *Patente*, arreglado al modelo núm. 19, a fin de que al terminar el año económico conste en cada provincia el número de aquellos, concepto de la tarifa por que han contribuido y el importe de lo recaudado.

El resultado total del registro deberá por tanto ser conforme, respecto a lo ingresado por *Patente*, al que aparezca en las cuentas de que trata el artículo siguiente.

El teatro Lírico sigue ofreciendo diariamente *Le brasseur de Preston*, y los *Bouffes Parisiens* no abandonan todavía a su *Princesse de Trévizonde*.

En el teatro Francés se pondrá dentro de breves días *Dalila*, obra que data del año 1857, y en la que Coquelin hace las delicias del público.

El Odeon sigue con *L'Autre* de Jorge Sand.

La obra es bella, y la interpretación acertada.

El Gimnasio con *Fernanda*, y el Vaudeville con *Les Pattes de mouche* proporcionan diariamente un doble triunfo a Victoriano Sardon, autor de ambas piezas.

Las modistas empiezan ya a preparar el surtido para la próxima estación.

El *foulard*, tela privilegiada que conviene a todas las *toilettes*, parece destinado a inaugurar la primavera, y la *crepine*, *étroffe* de *nouveauté*, está llamada a jugar un gran papel en el imperio de la moda.

Esta



Art. 178. La recaudación de contribuciones de cada provincia, al formar y rendir sus cuentas trimestrales, distinguirá en dos renglones separados la recaudación obtenida por la contribución industrial, expresando en el primero el importe de las tarifas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, y en el segundo el de las cuotas de *Patentes*; justificando esta partida, como lo verifica respecto de la primera, con las cartas de pago expedidas en virtud de lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 179. El importe de lo recaudado por el concepto de *Patentes* se incluirá en los estados semestrales de valores a que se refiere el párrafo 8.º del art. 150.

Art. 180. La recaudación de contribuciones entregará a la administración económica de cada provincia, bajo el correspondiente inventario y dentro del primer mes de cada año económico, todas las matrices de los libros de cuadernos talonarios abiertos y autorizados en el año anterior para su examen y confrontación con las relaciones mensuales de que trata el art. 176, y con las cuentas trimestrales rendidas por la recaudación.

Si resultasen algunas diferencias, se harán en las cuentas corrientes las rectificaciones que procedan y se elevarán en Tesorería las ingresos que puedan producir; y una vez hecho, o apareciendo que están conformes con aquellas, se remitirán las matrices originales a la dirección general de contribuciones, también con el oportuno inventario, dentro del primer trimestre de cada año económico.

#### Sección 5.ª

##### De la contabilidad del impuesto.

Art. 181. Tanto las cuotas de la contribución industrial como el aumento de 6 por 100 establecido en el artículo 5.º de este reglamento, y los recargos que se impongan como pena en los casos de defraudación, se aplicarán en cuentas al presupuesto del año ó período á que correspondan con el detalle siguiente:

**Cuotas.**  
Premios á los alcaldes y secretarios de Ayuntamiento.  
Idem de cobradores.  
Visitas y partidas fallidas.  
Recargos á los defraudadores.

Art. 182. Todas las entregas de fondo procedentes de esta contribución que se hagan en las cajas se aplicarán á los conceptos expresados en la proporción siguiente:

De la cantidad que haya de entregarse se deducirá la que represente su 6 por 100, y el líquido que resulte se aplicará á cuotas. La sexta parte del 6 por 100 deducido del total, ó sea el 1 por 100 de éste, se imputará á premio á los alcaldes y secretarios.

Un tanto por ciento igual al que deba abonarse al recaudador con arreglo á su contrato se aplicará á premio de cobranza, y el resto á visitas y partidas fallidas. Al subconcepto de recargos á los defraudadores se imputarán las sumas que se recauden de la procedencia que su título indica.

Art. 183. Los gastos por los premios expresados, los de visitas y comisiones y las sumas que se destinen á cubrir partidas fallidas, á satisfacer la bonificación á que tengan derecho los contribuyentes que anticipen cuotas, y los premios á denunciadores, se darán con aplicación á un capítulo especial que se estampará en las cuentas y relaciones bajo el título general de *Minoración de ingresos de la sección 8.ª del presupuesto* respectivo.

Este capítulo se pondrá sin número de orden dividido en dos artículos, titulados el primero *Gastos de cobranza de la contribución industrial*, y el segundo *Gastos de la misma contribución, premio á los alcaldes y secretarios de Ayuntamiento, comisiones, visitas, partidas fallidas, bonificación por anticipos de cuotas y premio á los denunciadores*.

Art. 184. La inversión de las sumas aplicables al capítulo especial citado en el artículo anterior se ajustará á todas las reglas establecidas para los gastos presupuestos, considerándose como crédito de cada uno de los dos artículos determinados la cantidad total comprendida por los mismos conceptos en todas las matrículas ó repartos de la contribución de que se trata, y las dos terceras partes de los recargos que se cobren de los defraudadores.

Art. 185. Los libramientos que se expidan con cargo al art. 1.º, *Gastos de cobranza*, se justificarán con un certificado de la intervención de la administración económica respectiva; en el cual, refiriéndose á la cantidad ingresada en caja por el recaudador, se demuestre la que deba percibir como premio con arreglo á las estipulaciones de su contrato.

Art. 186. Los libramientos imputables al art. 2.º se justificarán con copias de las órdenes que dispongan los gastos, y con las cuentas justificadas de los mismos aprobadas por la dirección general de contribuciones, ó con certificados referentes á las cuotas anticipadas y á los recargos por defraudación que hayan ingresado, según los casos.

Cuando los gastos representen haberes de personal, bastará para justificarlos la nómina de los mismos, formada con arreglo á instrucción.

Art. 187. La dirección general de contabilidad al formar la cuenta definitiva de cada presupuesto, llevará por medio de los oportunos asientos de contrapeso en sus libros las sumas satisfechas con cargo al capítulo especial á que se refiere el art. 183 á minorar las ingresadas por iguales conceptos, para que así resulte en la cuenta general de rentas públicas la recaudación líquida obtenida por la contribución industrial durante el ejercicio del propio presupuesto.

#### DISPOSICION GENERAL.

Art. 188. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores relativas á la contribución industrial.

Madrid 20 de Marzo de 1870.—Figuerola.

(Se continuará.)

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Pocas palabras podemos escribir hoy sobre la sesión celebrada ayer por la Cámara revolucionaria.

La crisis parcial que se ventilaba durante las horas de sesión, y que daba por resultado la salida del Sr. Becerra, embargaba por completo la atención de los diputados, que se desahucaban á su gusto en los pasillos, comentando el suceso y echando cábalas y proyectos sobre si la salida del héroe de las barricadas del 56 sería signo precursor de que la política iba á tomar otro rumbo más serio, ó si por el contrario, la ausencia del ministro de Ultramar vendría á ser el punto por donde acabaría de descomponerse por completo esta media vieja, que se llama la situación, sin duda por mal nombre.

De un modo ó de otro se discurría, según que el correo fuese radical ó perteneciese sus individuos á alguna de las otras fracciones de la Cámara, inclusa la unionista, que se relame de gusto al considerar que hace muy pocos días que se rompió la coalición, y ya cimbrios y progresistas andan poco menos que á la greña, y un ministro es el primer víctima de la ruptura de la conciliación.

Tal situación de los constituyentes explica perfectamente que el gobierno y la comisión aprovecharan todo lo posible la ocasión para que sin debate alguno se aprobara la totalidad del título 2.º.

El Sr. Berge propuso enmiendas á los artículos 23 y 24, que fueron desechadas en votaciones nominales, corriendo igual suerte otra del mismo diputado para que se suprimieran los artículos 28, 29 y 30, y los tribunales ordinarios entendieran en toda clase de delitos.

El título 3.º y los artículos adicionales se aprobaron con ligeras variantes y ya tenemos, en cuanto la comisión de estilo la corrija y la Cámara la vote definitivamente, ley de orden público. Ley, lo comprendemos, porque los constituyentes hacen una ley en el filo de una espada; pero, ¿orden público, mandando los progresistas y por ízda los radicales? Creemos que este es uno de los sueños del Sr. Rivero en alguno de sus ratos de reposo, después de correr alguna tormenta parlamentaria.

La sesión terminó á las seis y cuarto.

A las diez menos cuarto empezó la sesión de la noche, y el ministro de la Gobernación, que ocupaba solo el amargo banco azul, rogó al presidente de la Cámara se sirviera consultar á los señores diputados si se suspendería el debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, á causa de haber presentado su dimisión el ministro de Ultramar, la cual había sido admitida por el regente.

Felicitaríamos á los leales que combaten en Cuba por el honor de nuestra bandera, si para sustituir al Sr. Becerra no se indicara al joven demócrata Sr. Moret, que mucho tememos siga una política parecida á la de su antecesor.

Las Cortes, á propuesta del presidente, accedieron á la petición del Sr. Rivero.

No habiendo más asuntos de qué tratar se levantó la sesión, retirándose los señores diputados al salón de conferencias, en donde parece que reinaba gran excitación con motivo de la crisis ocurrida, de noticias más ó menos alarmantes que circulaban sobre Cuba, y por último, sobre la tirantez de relaciones que empezaba á notarse entre algunas fracciones de la Cámara, tirantez que también empezaba á dibujarse entre la abigarrada fracción radical.

#### LECCIONES Y DESENGAÑOS.

Si los resultados en todas las cosas son el medio mejor y más seguro para analizar y comprender bien las causas que las motivaron, conveganos en que la *funesta obra de Setiembre* no puede menos de haber producido ya, no en las personas ilustradas y sensatas, que no lo han menester, sino en las menos instruidas de la sociedad, el intino convencimiento de que ni la razón, ni el derecho, ni la conciencia pública, ni el patriotismo, sino la ambición, la soberbia y la más negra ingratitude fueron los únicos móviles de aquel detestable acontecimiento, que en tan menguado lugar ha colocado nuestro decoro, nuestro crédito y nuestra prosperidad.

Hagamos historia. No han trascurrido apenas diez y ocho meses desde que el famoso grupo *setembrino* entraba en hombros de la revolución triunfante, por la hasta entonces coronada villa de Madrid, y los llamados, por *autonomía*, vencedores de Alcolea, eran recibidos y saludados con estrepitosos aplausos por sus corifeos y asombrados adoradores, á quienes se abandonaron las llaves de la invicta villa.

En aquellos días, decimos, fueron objeto del mayor entusiasmo, y aun de gritos y demostraciones insensatas, por parte de algunos; de alegría y admiración para otros, y de pura curiosidad ó pasatiempo para los más, ó sean todas las personas de cierto criterio y de ciertas condiciones, que no pudiéndose dar buena cuenta sobre la manera inesperada y siniestra como se había operado un cambio tan brusco y radical, reelaban por razón, que tanto estrépito y algarazas, más que felicidad y bienestar, anunciaban desventuras y calamidades sin cuento para esta infortunada nación...

Desgraciadamente no hemos necesitado mucho tiempo para ver confirmados, con exceso quizá, los justos recelos de las personas más sensatas y experimentadas. El himno triunfal entonado en aquellos aciagos días á nuestros regeneradores, era más bien á los ojos de los buenos y leales españoles la oración fúnebre, pronunciada sobre el féretro de nuestro orden y reposo, de nuestro comercio, de nuestra industria y de nuestro crédito; sepultados, para mayor mengua suya, bajo las quillas de una fragata de guerra, al grito de *España con honra*, frente los gloriosos muros de la hermosa Cádiz.

Desde entonces, cuántos desastres y desdichas han venido siendo el terrible azote de nuestra desventurada patria! Las ambiciones más desmedidas ó injustificadas y las promesas más defraudadas han sido, puede decirse, el principio y el fin de la *famosa obra de Setiembre*. Ambición de mando, de riqueza, de honores y condecoraciones, ó de posición social para los revolucionarios; hé aquí todo.

Efectivamente; tan luego como la torpeza entregó, atado de pies y manos el país á la revolución, el primer cuidado de sus defensores fué apoderarse con fúnebre furor de todos los puestos chicos y grandes de la administración, y embriagadas con un triunfo tan fácil é inesperado, las llamadas juntas revolucionarias, en uso de la soberanía de que á sí mismas se revistieron, todo lo arrollaron y destruyeron.

Comprendemos, sin embargo, un desorden y un abuso semejantes, y aun mayor, si cabe, en los aciagos días en que las turbas se abrogaron el supremo poder en todas las localidades de España; pero cuando, pasadas aquellas circunstancias, y por su propia virtud también, logró establecerse el llamado gobierno provisional; cuando después vinieron las Cortes Constituyentes y empezó á funcionar el poder revolucionario, hubo hombres de negocios, comerciantes, artistas, artesanos y jornaleros, que con alegría saludaron su advenimiento; ¡mejoraron ni en mucho ni en poco sus respectivos intereses! ¡Llegaron á tocar las soñadas ventajas que les prometió la revolución!

Empecemos por aquellos comerciantes que demostraron simpatías con los *héroes de Alcolea*. ¿Qué medidas útiles, qué disposiciones acertadas han adoptado nuestros mentidos regeneradores, para mejorar su comercio? ¿Había antes de la revolución la intranquilidad y malestar que ahora? ¿Se experimentaba la escasez de numerario y la falta de confianza que hoy? ¿Hay en el día más

negocios, y tienen más despacho los establecimientos? ¡Ah! Las innumerables fábricas, talleres y obradores que han desaparecido por consecuencia de aquel motin, son la más rotunda y desgarradora contestación. ¿Qué lección! ¿Qué horrible desengaño para el comercio!...

Los artistas, ¿han mejorado tampoco con la revolución? ¿Dónde están los testimonios de la protección dispensada por sus fustos autores á las bellas artes, á las obras monumentales con que aquellas clases viven y prosperan?

¿Pues qué diremos de los pobres braceros, tan torpemente seducidos y halagados por los corifeos revolucionarios, en tanto que pudieron servir de dócil instrumento á sus miras é intereses personales? ¿Ha mejorado en algo su situación?

No, y por el contrario, la miseria les aflige más, y á cambio de los derechos individuales, ¿los deja morir de hambre!... ¿Qué escarmiento, qué deseperación para los pobres obreros!...

Hay otras dignísimas clases en la sociedad, y entre ellas la profesional, para la que debe ser también una verdadera calamidad la *gloriosa* revolución de Setiembre; porque en su vertiginosa manía de sobreponer á todas la ciencia política, ha venido con sus ridículos derechos ilegales, su impremeditada libertad de enseñanza y su odiosa libertad de cultos, á resfriar en la inexperta juventud su fe religiosa, su aplicación al estudio, y hasta su amor á la familia.

No podemos dejar de preguntar también á los honrados y sufridos labradores y á cuantos viven de la agricultura; ¿han obtenido tampoco algunas ventajas con la revolución? Haciendo caso omiso de los grandes propietarios rurales, á quienes los repugnantes excesos del socialismo causaron en repetidas ocasiones gravísimos perjuicios é irreparables pérdidas, ¿qué situación se hallan aquellos reducidos, merced á la funesta dominación y al despilfarro y desconcierto de los *regeneradores de Cádiz*? ¿No les han aumentado de una manera agobiadora el tributo con que antes contribuían á levantar las cargas públicas? ¿Qué beneficios han reportado en cambio de este mayor gravamen? ¿Han visto mejoradas las condiciones de la agricultura, para hacer más eficaz, abundante ó trasportable la producción? ¿Tienen más custodiados que antes sus frutos, y sus cosechas más al amparo del merodeo, de la codicia ó de la perversidad de los criminales?... Todo lo contrario, nos dice el grito de indignación con que en todas partes protestan los honrados labradores de la gestión y de los excesos revolucionarios.

¿Pues, y los laboriosos y beneméritos empleados de la administración pública, á qué extremo de miseria y de desesperación los vá reduciendo el funesto *nepotismo* ejercido con la mayor impudencia por los que *hipócritamente* levantaron la bandera de la justicia y de la moralidad? Solo es comparable con el desden y hasta la saña de que es víctima el digno y respetable clero. La *rascía* de empleados con que inauguró dignamente su imperio de exterminio la *gloriosa* adí entrada en la administración á los que á la sazón se encontraban cesantes, y entre los que habría, seguramente, muchos muy dignos de ser colocados? ¿Para qué se arrojaron de sus puestos á millares de personas, encadenadas en el servicio, y tan inteligentes, probas y laboriosas?... Para reemplazarlas con el aluvio de *capacidades aborridas por aquel catolicismo*, sin otros títulos ni merecimientos que haber aciaimado descaradamente á sus fautores en las calles y plazuelas... Así había de ser, para que la administración guardase perfecta armonía con este caos que se llama gobierno. ¡Pobre país!

Pero no nos cansemos en enumerar los negativos resultados, ó mejor dicho, las desastrosas consecuencias que la *bullanga setembrina* ha producido para todas las clases de la sociedad; porque, como habíamos previsto, y con nosotros todos los españoles sensatos, un acontecimiento semejante, impulsado por tan ilegítimos y repugnantes medios, y por hombres tan ingratos y ambiciosos, no podía nunca dejar de llevar consigo los gérmenes de la destrucción y del aniquilamiento moral y material de la noble y desventurada nación española.

Y por eso repetimos, para concluir, que la revolución no tuvo razón de ser, y mucho menos para herir atrevidamente los dos objetos más queridos é inderrotables en los españoles, el *sentimiento religioso* y el *sentimiento monárquico y dinástico*, base sagrada de sus antiguas y gloriosísimas tradiciones, y pedestal el más digno é indispensable de su futura prosperidad y grandeza.

#### A «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL».

Mucho nos duele el vernos obligados á sostener polémicas con periódicos que, como *El Pensamiento*, no tienen reparo ninguno en manifestarse francos y decididos adversarios de la revolución. Pero no está en nuestra mano el evitarlo. Nuestro muy estimado colega, por no comprender sin duda cuál es la índole y hasta dónde alcanzan las fuerzas del comun enemigo, todos los días y en tono destemplado, y con terrible violencia, cual si su misión consistiese en desautorizarnos, formula contra nosotros acusaciones tan terribles como injustas.

Nuestro apreciado colega, olvidando que casi convenimos en la cuestión de doctrinas, se ensaña sin cesar contra nosotros, solo porque como él no pensamos en la cuestión de personas. Y decimos mal. Ni aun en esto debería haber divergencia de opiniones, porque en las columnas de *El Pensamiento*, periódico de erudición y doctrina, es donde nosotros hemos aprendido á llamar *ex-infantes* á los hijos de D. Carlos y donde se nos ha convencido de que los derechos que doña Isabel II tiene al trono son *incuestionables en España y fuera de España*. ¿A qué, pues, tantas y tan huecas declaraciones contra lo que el propio *Pensamiento* nos ha estado diciendo y repitiendo uno y otro día, desde Abril de 1860, en que empezó á tratar esta cuestión, hasta Abril de 1869, en que, prescindiendo de los *derechos incuestionables*, hizo un cambio de frente, y empezó á llamar rey á un príncipe que solo como *ex-infante* consideraba en otro tiempo?

Nuestro muy respetado colega, que tanto nos habla del *Syllabus*, no puede ignorar que en la proposición 63 condena la doctrina de los que creen que es lícito el negar la obediencia á los soberanos legítimos. Tampoco puede ignorar nuestro erudito y concienzudo colega que la Iglesia,

en un Concilio, ha condenado el error de los herejes Wiclef y Juan de Hus, que sostenían que los *señores civiles* perdían su autoridad cuando incurrian en culpa grave, y que las turbas ó los partidos *populares* podían á su arbitrio castigar á los príncipes que considerasen como delincuentes.

¿Es reina legítima de España doña Isabel II? Si. Así lo dicen las leyes, y así lo ha proclamado, cual cosa evidente, y siendo tan católico y tan monárquico como ahora, *El Pensamiento Español*. ¿No vé, pues, nuestro respetable colega que al negar la obediencia á doña Isabel II, que es su legítima reina, falta al art. 63 del *Syllabus*, que es su programa?

¿Dirá quizá *El Pensamiento* que doña Isabel II ha delinquido *moral y religiosamente*? Y, ¿quién asegura esto? ¿Quién ha convertido á nuestro colega en acusador y juez de la soberanía? ¿No recuerda, por el contrario, que la Iglesia repueba como un enorme atentado contra la moral divina la antisocial teoría de los que afirman que los partidos pueden negar la obediencia á los reyes, cuando los reputan culpables? ¿Si es ante todo católico, comenzando por infringir ante todo una ley fundamental del catolicismo?

Por otra parte, si doña Isabel II era tan indigna del trono, ¿por qué no lo declaró así nuestro colega antes del 29 de Setiembre de 1868? ¿No vé que, no habiéndolo hecho antes, y si después, se expone á que se le recuerde lo de á moro muerto gran lanzada, ó á que se sospeche que trata de justificar la obra de la revolución, asegurando que tuvo motivos bastantes para arrancar la corona que sobre sus sienes llevaba la augusta nieta y legítima sucesora de Isabel la Católica?

¿Se dirá acaso que doña Isabel II no es digna de reinar por haber aprobado los atentados que se han cometido contra la Iglesia? Ya sabeis qué esto no es exacto ni mucho menos; pero, aun suponiendo que lo fuese, ¿no había tenido ya lugar esta aprobación en 1869? Y entonces, ¿por qué en 1869 defendíais á doña Isabel II, triunfante, y combatíais á D. Carlos, vencido en la Rábita?

Además, en Francia, en tiempo de Luis XVI, de un rey que no era niño, se cometieron espantosos atentados contra la Iglesia. Un hermano de este monarca, Luis XVIII, lejos de deshacer lo hecho, lo admitió y sancionó, y hasta redactó, no una Constitución exigida por la violencia, sino una *Carta otorgada*, de todo punto incompatible con el *Syllabus*. El sucesor de Luis XVIII, su hermano Carlos X, no pensó siquiera en dar satisfacción á la Iglesia, ni mucho menos en reparar los males ocasionados. ¿Niega por esto *El Pensamiento* el derecho que á la corona de Francia tiene el hijo de Carlos X? Todo lo contrario.

Ha dicho alguna vez el conde Chambord que esta resuelto á declarar la guerra á la *sociedad moderna* para borrar la fecha política de 1789? ¿Ha dicho en alguna ocasión que repueba lo que aprobaron su padre y su tío? No. Y entonces, ¿qué derecho es el vuestro? ¿Teneis quizá dos pesos y dos medidas? ¿Se puede condenar en España lo mismo, exactamente lo mismo que se aprueba en Francia? No se olvide que la moral católica es igual para todos y en todas partes.

También se dice que doña Isabel II es reina *liberal*. ¿Qué argumento! Supongamos que así sea. ¿Quién os ha dicho que en nombre de la moral católica se puede negar la obediencia á los monarcas *liberales*? ¿Liberal es la reina Victoria, y el Papa condena á los *señoritos* irlandeses que se rebelan contra ella. Liberal es el rey de Bélgica, y el Papa hasta prescribe oraciones públicas por su salud. En fin, liberal y muy liberal se ha manifestado el emperador de Austria, y sin embargo, no creemos que *El Pensamiento* se atreva á predicar la rebeldía á los católicos del antiguo imperio alemán.

Pero ¿qué entiende por *liberalismo* nuestro estimado colega? ¿Cree quizá que el *liberalismo* consiste en alguna forma determinada de gobierno? No, no lo cree ni puede creerlo, porque sabe muy bien que el catolicismo no es *carlista*, ni *isabelino*, ni *absolutista*, ni moderado, ni unionista, ni progresista, ni demócrata, ni republicano, sino universal y para todos los hombres de fe, cualquiera que sea su partido político. La fe es don del cielo que Dios concede á los hombres como hombres y que jamás ha vinculado en ningún partido político.

Se figura quizá *El Pensamiento* que el *liberalismo* es, no la forma política, sino la *incredulidad*? Y en tal caso, ¿quién le asegura que la incredulidad es patrimonio exclusivo de un partido? ¿Opi-na acaso que entre los carlistas no hay *liberales* ó indiferentistas é incrédulos? ¿Cree por ventura que el Decálogo no es necesario para los hombres de su nueva comunión? ¿Abriga la ilusión de separar á su fracción de la atmósfera sensualista y racionalista que hoy rodea á todas las naciones y á todos los partidos?

¿No recuerda que aun en el campo carlista, muy cerca del rey de las *noerras*, como por desprecio le llamaron varios de sus ministros, había luchas terribles entre los *apostólicos*, que fueron vencidos, y los *transaccionistas* y *francmasones*, llenos del espíritu del siglo, que siempre tuvieron preponderancia y al fin concluyeron por obtener el dominio exclusivo? ¿Quién impulsó, quien hizo el convenio de Vergara sino el odio que los *transaccionistas* tenían á los denominados *apostólicos*?

De 1820 á 1823, siendo rey Fernando VII y general en jefe de la milicia nacional el infante don Carlos, abuelo del duque de Madrid, hubo en España escenas, y se cometieron escándalos, sin duda mucho más horribles que los tan deplorados de 1834. ¿Dirá por esto *El Pensamiento* que Fernando VII y el infante D. Carlos fueron príncipes *liberales* y perdieron por serlo el derecho á la corona?

En tiempos de Carlos IV estuvo once años retenida la bula *Auctorem fidei*, y hasta la Inquisición se puso en manos de los jansenistas. ¿Dirá por esto *El Pensamiento* que Carlos IV, como rey *liberal*, debió ser destronado?

Carlos III expulsó á los jesuitas, protegió á los regalistas, se rodeó de ministros volterrianos, y hasta expidió reales cédulas mandando al santo oficio que favoreciese las obras de los jansenistas y suscitase obstáculos á la publicación de las *ultramontanas*. ¿Dirá acaso por esto *El Pensamiento* que Carlos III era liberal, y que debió haber perdido su trono en el motin contra Esquilache?

En tiempos de Felipe V, del gran rey de los carlistas, hubo en España luchas terribles, y más

prolongadas que nunca contra la Santa Sede. Se persiguió al inquisidor general, se expulsó al nuncio, se rompieron las relaciones con Roma, y por los mismos ministros del rey se publicaron obras y dictámenes que todavía no pueden verse sin escándalo. ¿Felipe V, el monarca que inició y sostuvo la reforma religiosa en nuestro país, fué al propio tiempo el autor del *único* documento legal que en su favor recuerdan los carlistas! ¡Y *El Pensamiento* que niega á una reina *liberal* hasta el derecho de reinar, concede á Felipe V, monarca muy liberal, no solo el derecho de reinar, sino hasta la facultad de fundar un nuevo derecho hereditario! ¿Qué inconsecuencias!

Por último, *El Pensamiento* no tiene en cuenta que la monarquía absoluta fué anglicana en la Gran Bretaña; protestante en Prusia; cismática en Rusia; *josefina* en Austria; *richeriana* en Holanda y Bélgica; *jansenista* en Francia; *pietista* en Italia, *pombalista* en Portugal y *regalista* en España. Y ¿osará afirmar *El Pensamiento* que doña Isabel II es responsable de todos estos *liberalismos*?

Acusa también *El Pensamiento* á doña Isabel II de ser reina, no solo liberal, sino hasta *parlamentaria*. ¿Qué modo de discurrir! Parece imposible que un periódico tan instruido y tan sensato, se obceque hasta el extremo de presentar argumentos de tan extraña índole.

¿No recuerda nuestro colega que su nuevo soberano, que D. Carlos ha prometido *Cortes*? ¿Se figura que es posible que haya *Parlamento sin parlamentarismo*? ¿Se concibe siquiera la *humanidad* sin las miserias humanas?

Pedir Cortes y ofrecer la extinción del *parlamentarismo*, equivale á desconocer por completo el corazón del hombre.

En fin, por lo que atañe al *Syllabus*, bueno es que sepa *El Pensamiento*:

1.º Que D. Carlos no ha prometido ni *desconocer el reino de Italia*; ni restablecer la inquisición para vigilar la enseñanza; ni derogar la desamortización para dar satisfacción á la Iglesia; ni cerrar las fronteras para impedir la propaganda anticatólica.

2.º Que si doña Isabel II, por *excer imposible una contrarrevolución radical* sancionó los hechos consumados, haciendo el Concordato, los carlistas por *no creer posible una contrarrevolución radical*, imitan á doña Isabel II, y como ella, aceptan los hechos inevitables, *apruaban* ó dejan impunes los atentados contra la Iglesia, se refugian en la *prudencia*, se escudan con el Concordato, y bendicen lo mismo que por tanto tiempo y con tanta energía han estado reprobando.

3.º y último. Que si D. Carlos y D. Ramon Cabrera no han declarado que van á gobernar con el *Syllabus*, doña Isabel II aceptó el *Syllabus*; lo publicó en la *Gaceta oficial*; lo admitió sin reparo ninguno en su parte dogmática y moral, y si presentó algunas muy ligeras observaciones, fué solo en la parte relativa á la *disciplina*, acerca de la cual ni la infalibilidad habla, ni Roma misma extraña ni siente el que con buena fe se discuta, y con razón y justicia se soliciten modificaciones.

No soltaremos la pluma sin protestar de nuevo que deploramos con toda nuestra alma esta polémica; pero nuestro colega comprenderá que nos es forzoso el destruir cargos infundados y muy repetidos, que tienden á presentarnos ante el pueblo español como enemigos, ó al menos como poco afectos á la Iglesia católica.

#### CRISIS PARCIAL.

A consecuencia del incidente promovido en la sesión de la noche del martes, y terminado en la de la noche siguiente entre los Sres. Becerra y Romero Robledo; el primero presentó ayer su dimisión del cargo de ministro de Ultramar, que le fué admitida en el acto, habiendo sido nombrado para sustituirle el Sr. Moret y Prendergast.

El Sr. Becerra ha salido del ministerio de una manera tan anómala como otros habían salido antes. La voz general es que ha salido á consecuencia del incidente promovido por él mismo con el diputado unionista; mas otros aseguran que la verdadera causa ha sido la difícil situación que se había creado con su infortunado proyecto de reformas para Puerto-Rico.

Sea cual fuese, preciso es convenir en que ha salido de muy mala manera; si ha sido por la cuestión con el Sr. Romero Robledo, ha venido á confirmar la falta absoluta de sentido con que comenzó y siguió hasta el fin aquel asunto; si ha sido por la cuestión de Puerto-Rico, ha salido como escapado y de la manera más inconstitucional que se pudiera imaginar.

Ha caído, y no nos ensañaremos con él, ni tenemos para con él ningún motivo particular que nos obligase á hacer especial excepción de los demás ministros. Que haya dejado de ser ministro ó que continuara siéndolo, no es y hubiera sido del todo indiferente: era un individuo más de un gobierno que combatimos en su colectividad, por su desastrosa política. Si por algo nos alegramos de su salida del ministerio, es como españoles, porque hay alguna probabilidad de que no se vuelva á tratar de las reformas de Puerto-Rico y Cuba, que consideramos como el medio más eficaz de que aquellas islas se pierdan irremisiblemente para España.

Si el Sr. Moret, sucesor del Sr. Becerra, insiste en el propósito de este, de llevar adelante la Constitución de Puerto-Rico, á pesar de la ruda y razonada oposición que encuentra en todas partes, nos creemos en el deber de continuar nuestra campaña en defensa de la integridad del territorio español, seriamente comprometida alende los mares por los inmensos desastres de los revolucionarios, y pedir que salga del ministerio, á nombre del interés de la nación. Por lo demás, su entrada nos es poco menos que indiferente: es un ministro más, que servirá por algunos días á la voracidad revolucionaria.

Con el Sr. Becerra son ya diez los ministros que han salido en poco más de ocho meses, todos casi á la sordina y con la más absoluta inconstitucionalidad: los cesantes son los Sres. Romero Ortiz y Martín Herrera, de Gracia y Justicia; Ruiz Zorrilla, de Fomento y Gracia y Justicia; Topete, de Marina (dos veces); Silvela, Lorenzana y Martos, de Estado; Ardanaz, de Hacienda; y Ayala y Becerra, de Ultramar. Si hubiese sucedido en otros tiempos, se habría puesto el grito en el cielo contra las intrigas de palacio, contra los obstáculos tradicionales, y contra todo lo que con-



venía decir á los que ahora tienen por muy conveniente callar.

Hé aquí lo que acerca de la salida del Sr. Becerra, dicen nuestros colegas de la noche:

#### La Política:

El Sr. Becerra ha presentado hoy su dimisión del ministerio de Ultramar.

Para sucederle se designaba al Sr. Ruiz Gómez, candidato de los progresistas, y al Sr. Moret, candidato de los cimbrios.

Después de algunas vacilaciones del general Prim, que hubiera querido complacer á los primeros, pero que no se ha atrevido á disgustar á los segundos, parece que se ha entregado al fin la cartera vacante al señor Moret, el cual jurará esta noche su cargo.

Los progresistas decían, y á nuestro juicio con razón, que la solución más parlamentaria era la del señor Ruiz Gómez, autor del voto particular en la cuestión Hoppe, que tan malos ratos ha proporcionado al señor Becerra.

Además, no hallaban justo que, no pasando de 20 los demócratas, tengan tres carteras, número casi igual al de las que tienen los progresistas, que son más de 100. Por último, los más hostiles á la solución que ha prevalecido alegaban que el Sr. Moret era hace pocos meses redactor en jefe de *La Voz del Siglo*, periódico del Sr. Azcárate, que en las cuestiones de Cuba defendía una política mucho más radical aún que la del Sr. Becerra.

A pesar de esto, como el Sr. Moret tiene gran talento, nosotros creemos que comprenderá las cuestiones de Ultramar, graves y trascendentes todas, no pueden ser resueltas desde el ministerio como se resuelven desde las columnas de un periódico y que procurará tratarlas con un criterio más elevado y más práctico al mismo tiempo del con que han sido tratadas hasta ahora.

Si no lo hace así, no tardará en caer de su nuevo puesto, como cayó el Sr. Ayala por falta de actividad, como acaba de caer el Sr. Becerra por sobre de iniciativa.

En párrafo aparte, dice el mismo periódico:

«Pocos de los que han visto esta mañana la caída con que el órgano de los cimbrios hace leña del árbol caído han dejado de recordar que el origen de las complicaciones en que se ha visto envuelto al Sr. Becerra, no es otro que el de haber separado al Sr. Hoppe para colocar al propietario de dicho periódico en el cargo de ministro del tribunal de cuentas que aquel desempeñaba, y en el que ha sobrevivido al ministro que lo separó.»

El Austria asombrará al mundo por su ingratitud, decía el príncipe Gortchakoff al ver que, después de haber ayudado Rusia á aquella potencia en su guerra contra Italia, Austria permaneció neutral en la que armaron á Rusia franceses, ingleses é italianos coaligados.

El caso este es más negro, porque el órgano de los cimbrios no ha permanecido siquiera neutral en la última contienda, sino que le faltaba tiempo esta mañana para apresurarse á dar el golpe de gracia á su querido jefe.

Dicen que dá gusto oír al Sr. Becerra.

#### La Época:

Al suspender anoche el Sr. Becerra su discurso sobre la Constitución de Puerto-Rico, por haber terminado las horas de sesión, y al salir al salón de conferencias, el señor ministro de Ultramar debió comprender que su situación era delicada, porque inmediatamente puso su dimisión en manos del presidente del Consejo, quien la llevó al regente para que la aceptara.

Nuestros lectores comprenderán las razones de decoro que nos impiden hacer comentarios sobre este suceso. Jamás liaremos leña del árbol caído.

Las gestiones para el reemplazo empezaron en seguida, y brindado el Sr. Moret y Pradergast con la cartera de Ultramar, se resistió en un principio, cediendo al cabo á los ruegos del general Prim y á los de algunos de sus amigos que querían resistir el empuje de los progresistas.

Es posible que el Sr. Moret jure esta noche, y sin embargo, se aseguraba en el salón de conferencias que el Sr. Becerra pronunciaría la última parte de su discurso desde el banco ministerial, lo cual nos parece poco probable.

#### El Pueblo:

El Sr. Becerra ha abandonado el ministerio á consecuencia del incidente que ya conocen nuestros lectores.

Se habla del Sr. Moret y del Sr. Ruiz Gómez para sucederle. Otros aseguran que se suprimirá el ministerio de Ultramar.

#### El Diario Español:

«Al fin parece que, comprendiendo el Sr. Becerra lo verdaderamente difícil de su situación, ha hecho dimisión de la cartera de Ultramar. Dices que el Sr. Moret será el que le sustituya, si se logra vencer su resistencia. Caso de que no se consiga, indicase al Sr. Ruiz Gómez como heredero del Sr. Becerra.»

«A pesar de las anteriores noticias, todavía se dudaba de que no fuese el Sr. Ruiz Gómez el llamado á sucederle. Otros aseguran que se suprimirá el ministerio de Ultramar.»

#### El ministerio tiene algo:

Según *La Iberia*, están indispuestos los ministros Sres. Sagasta y Montero Ríos, y según *El Imparcial*, supone que asimismo le duele algo al señor ministro de Ultramar D. Manuel Becerra.

Grave debe ser la dolencia del último cuando se ha visto precisado á presentar la dimisión de su importante cargo, y se ha visto el señor regente en la necesidad de admitirla. ¡Qué sensación ha de producir esta novedad en la isla de Cuba así como en los insurrectos, en los laborantes, en los filibusteros todos, como en los bravos y leales españoles! De buena gana iríamos en globo, si los hubiese, á presenciar las demostraciones de unos y otros.

#### El Sr. Becerra ha dejado de ser ministro de Ultramar.

Lo sentimos por tres cosas. Primero, por nuestras colonias de Ultramar, que se pierden unas leyes, que no se hubieran confeccionado mejores ni en una barricada.

Segundo, por el banco ministerial, que pierde un orador de incontestable fuerza.

Y finalmente, por el Sr. Coronel, á quien una intriga de unos cuantos envidiosos le ha privado del ascenso inmediato, á que por tantos títulos se había hecho acreedor.

En un periódico de la unión liberal leemos lo siguiente:

«Cartas que recibimos hoy de Macedonia nos dicen que la lucha entre el pueblo y las compañías de Guadalajara que se presentaron allí á auxiliar el cobro de las contribuciones, fué tan viva como sangrienta.

El fuego duró doce horas, desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche, y además de los muertos y heridos por una y otra parte de que ya dimos cuenta, hay varias mujeres heridas á bayonetas.

Las partidas de fugitivos que salieron del pueblo á

la aproximación de los refuerzos de tropas, subsistían aún en la sierra á la fecha de la carta á que nos referimos.»

No pasa un día sin que los amigos de la revolución no refieran algún nuevo hecho de barbarie. Esta pobre nación está hecha una tribu de árabes. En ningún pueblo de la culta Europa se puede concebir un estado permanente de anarquía. ¡Cuántas lágrimas, cuánta sangre! ¡Qué responsabilidad tan grande!

La salida del Sr. Becerra del ministerio de Ultramar, hacia que anoche diesen algunos por cierto que se retiraría el proyecto de Constitución de Puerto-Rico. Tal vez fuese un buen deseo y nada más: pues es de temer que su sucesor se inspire en las ideas de una escuela funesta, y continúe, con más ó menos insignificantes variaciones, el mismo plan que su antecesor.

#### Dice La Correspondencia:

«Bajo la presidencia del Sr. D. José Moreno Nieto y con gran concurrencia de académicos y público, celebró anoche la Academia de jurisprudencia una de las sesiones que tan justamente están llamando la atención, tanto por la importancia y oportunidad del tema, como por la elevación del debate que aumenta de día en día. Anoche concluyó su discurso el Sr. Ibañez, reafirmando el Sr. Rodó, y luego el Sr. Ibañez. El Sr. Esteban Collantes impugnó la Memoria objeto del debate, pronunciando un discurso, que fué calurosamente aplaudido. Tienen pedida la palabra los Sres. Izquierdo, marqués de Monesterio, Muñiz, Bahamonde (D. Miguel), García Ocaña y Almagro.»

Felicitemos á nuestro apreciable amigo el señor D. Saturnino Esteban Collantes por el triunfo obtenido, y en uno de nuestros próximos números nos ocuparemos con más detenimiento del asunto que fué objeto de tan levantada y elocuente discusión.

Supónese fundadamente que una de las primeras disposiciones que adoptará el Sr. Moret y Pradergast será la derogación del decreto expedido por el Sr. Becerra, acerca de jubilaciones y cesantías de los empleados de Ultramar. Fúndase esa suposición en haber sido el Sr. Moret uno de los letrados que suscribieron el dictamen favorable en un todo á los desposeídos por aquella arbitraria disposición de sus más sagrados derechos. El Sr. Moret, según se dice, no solo suscribió el dictamen, sino que fué el encargado por sus compañeros para la redacción de aquel muy notable documento.

Ayer circularon con insistencia los más graves rumores acerca de sucesos que se suponían acaecidos en la isla de Cuba. La circunstancia de haber circulado el día anterior otros que, si bien variaban en algunos pormenores, convenían en el fondo con los de ayer, hicieron que la atención pública se fijase y aun preocupara con tales noticias. Añadiase, como muy significativo, que se habían recibido cuatro telegramas de la Habana, y que el gobierno había creído prudente guardar la más profunda reserva acerca de su contenido.

Veremos lo que resulta: por de pronto no deja de ser singular que se haya hablado durante dos días del mismo asunto, y que siendo tan grave, no se haya desmentido formalmente ese rumor ni se hayan dado explicaciones, que todos hubieran encontrado ser muy convenientes.

Anoche se advertía gran disgusto en la mayoría del Congreso. La preferencia dada á la fracción cimbria sobre la progresista para la provisión de la única vacante de provecho que se había presentado, ha causado la impresión más penosa entre los que aspiran á significar la situación. Se habían citado varios nombres de progresistas, jóvenes muy apreciables y beneméritos, para sustituir al cimbrio Sr. Becerra, y sin embargo, han visto frustradas sus esperanzas.

Se comprende muy bien la causa del disgusto y de las disidencias que anoche empezaban á dibujarse.

El domingo se hace el sorteo de las quintas en toda España.

Ya veremos la tranquilidad con que se verifica esta operación.

Parece que en Cataluña es donde hay más temores de que se altere el orden público, con motivo de la quinta.

Parece que el contra-almirante Polo cesa en el cargo de comandante de la escuadra del Mediterráneo, en cuyo cargo le reemplaza el de igual clase Arias, que manda el departamento de Cartagena. El Sr. Polo viene de vocal del almirantazgo.

La infanta de Portugal doña Isabel María, salió ayer en el tren expreso de la tres, con dirección á París.

A la estación del Norte la han conducido los coches de palacio. En el que iba S. A., llevaba un batidor, y al estribo, haciendo de caballero, le acompañaba el Sr. Alvarez Mariño.

Según dice un periódico, si ocurriera cualquier desórden serio en España, el Sr. Rivero está dispuesto á acudir personalmente al punto donde surja, y su presencia y su palabra pueden ser suficientes á contener á los descontentos.

Caló el chapeo. Requirió la espada, Miró al soslayo, y no hubo nada.

El Sr. Araus, redactor político de *El Imparcial*, ha presentado al ministro de Ultramar su dimisión del cargo de contador de la sala de Indias del tribunal de cuentas.

El Sr. Romero Giron ha presentado la dimisión de su cargo.

Ayer tarde se daba como seguro el nombramiento del distinguido escritor D. Federico Balart para la subsecretaría de Gobernación, y se hablaba del Sr. Prieto para la de Ultramar, aunque otros suponen que continuará el Sr. Romero Giron.

Hemos oído hablar del Sr. Llano y Persi para la subsecretaría del ministerio de Ultramar.

Anoche, y con motivo de la crisis que ha motivado la salida del Sr. Becerra, se ha vuelto á ha-

blar de proyectos inverosímiles y de candidaturas al trono en España. A este propósito se dijo que el duque de Montpensier y sus adictos volvían á las andadas, y que esta vez se iban derechos al bulto y que el efecto se habían recibido en esta capital giros por crecidas cantidades de dinero á la orden del referido duque; noticia esta última que nos merece crédito, pues según, se nos ha asegurado, solo en una casa de banca, bastante conocida en esta villa, había cobrado hace tres ó cuatro días letras por valor de cinco mil duros.

A última hora de anoche también se hablaba del diputado Sr. Prieto para subsecretario del ministerio de Ultramar.

Se nos figura que van á quedar en agua de borraja todos aquellos propósitos que se atribuían á los Catones radicales de no aceptar ningún puesto oficial á fin de evitar una nueva elección y de dar una prueba más á las que ya conoce el país de su desinterés y de su moralidad.

Anoche ha circulado como muy segura la dimisión condicional que había presentado por telegrama el Sr. Caballero de Rodas, en el caso de que llegase á ser ley el proyecto del Sr. Becerra sobre Constitución de Puerto-Rico.

El Sr. D. Manuel Cantero ha dirigido un comunicado á *La Época*, negando las declaraciones que hizo el colega sobre haber él tenido en su poder un documento suscrito por el general Prim, Olózaga y Aguirre, en que se comprometían estos señores, como prenda de alianza con la unión liberal, á sentar en el trono de España á la infanta doña María Luisa Fernanda, después de proscrita su hermana.

El Sr. Cantero afirma, que ni mucho ni poco tiempo ha estado en su poder ese documento, en cuya existencia no cree.

Según la ley y reglamento de presupuestos de contabilidad provincial, se manda, en su capítulo V, art. 49, que trata de la formación y presentación de las cuentas de ingresos y gastos que deberá reunir el depositario provincial, comprensiva de las especiales de los establecimientos de instrucción pública y beneficencia, que el depositario rinda en el mes de Julio de cada año la cuenta general, y en el mes de Octubre la del período de ampliación, con la denominación de cuenta adicional, las que deberán ser presentadas por el gobernador al examen de la diputación provincial todos los años el 20 de Octubre, y con su informe, por conducto del ministro de la Gobernación, ser remitidas al tribunal mayor de cuentas.

Parece que las del último año económico están aún sin presentar, ó por lo menos sin haber recibido la censura de la diputación provincial, faltando completamente á la ley. Rogamos á quien corresponda cumpla y haga cumplir las leyes y reglamentos, ya que tanto y tanto se ensalza la feliz administración que nos rige.

Ha bajado al sepulcro, en Ubeda, á la temprana edad de quince años, la señorita doña Soledad Pascual, hija del gobernador que hubo del mismo apellido en la provincia de Jaén durante una de las administraciones del partido moderado.

Este funesto acontecimiento ha sido vivamente sentido por toda la población, y multitud de personas, sin distinción de clases ni colores, han acudido al templo de Santa María, donde se verificaron las exequias, y á la casa de los Sres. Pascual, para tributar el último recuerdo á la que fué modelo de belleza y de virtudes, como prueba del aprecio y de respeto á su inconsolable familia.

Diariamente leemos que los rateros tienen en continuo sobresalto á los vecinos que se ven obligados á salir de noche de su casa. Se dice que anoche han robado á varias personas conocidas los relojes, y que el día anterior, en la secretaría de la presidencia, rompieron un cristal de una de las ventanas que dan á la plaza de Cervantes, y que fueron robadas las cortinas de la interior. Añádese que una partida de rateros se ha instalado en las calles del Olmo, Calvario y las adyacentes, y que es preciso para andar por aquellos barrios ir alerta y prevenido, dando como posible, que varias de las casas de dolor, que se van multiplicando de una manera dolorosa, sean los centros de operaciones de esta plaga de rateros.

No solo tenemos por posible, sino por cierto, que las casas de juego son los centros de operaciones de los rateros, pero qué hace la autoridad ante la multiplicación de esas reuniones de criminales que le denuncian los periódicos amigos de la situación, y por consiguiente de aquella?

En los tiempos de *despotismo moderado* las gentes de mal vivir eran vigiladas, la vía pública estaba protegida, los jugadores no paraban en ningún sitio con la tranquilidad que hoy, y las gentes honradas podían transitar sin peligro por los barrios más excéntricos. Es sabido que no había los mil y más agentes que hoy hay, bastando 200 parejas de la guardia civil. Cuentan los asustadizos que pasan de 2,000 los que figuran en las listas de gente de mal vivir, y que podrían ser recogidos en menos de cuarenta y ocho horas.

#### PROCESO DEL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

(Continuación.)  
AUDIENCIA DEL DIA 23.

La afluencia de curiosos fué este día menos considerable que en los anteriores en las avenidas del palacio de justicia; pero las precauciones tomadas fueron más rigorosas. En el centro del semicírculo formado delante de la fachada principal por soldados de infantería de línea colocados á un metro de distancia uno de otro, había grupos de dragones y de gendarmes á caballo.

En el interior de la sala, la animación, lejos de disminuir, parece ir aumentando á medida que se prolongan los debates. Los testigos apenas pueden entrar, á causa de la multitud de gente que obstruye todas las puertas: las señoras hacen todos los esfuerzos imaginables por llegar hasta las oficinas del tribunal.

A las once ocupan su puesto los magistrados, el alto jurado y los testigos. El acusado entra también, y se sienta al lado del capitán de gendarmes. Su actitud es la misma; está, sin embargo, un poco más pálido y parece más fatigado.

Continúa el examen de los testigos, pero sus declaraciones carecen ya de interés, después de las de Fonvielle, Grousset y otros actores principales del drama de Auteuil, refiriéndose ahora casi todas ellas á con-

versaciones oídas á aquellos, antes ó después de este suceso, y á hacer constar el estado de la víctima, por cuantos la vieron accidentalmente.

El Presidente: Se ha terminado la lista de los testigos llamados por el ministerio público. Antes de oír á los testigos citados por las partes civiles, vamos á suspender por breve tiempo la audiencia.

Sábese en seguida que el primer testigo que se va á oír es M. Rochefort. Cunde este rumor por toda la ciudad, y aumenta extraordinariamente la multitud delante del palacio.

A las dos y media vuelve á reanudarse la audiencia. Entra M. Rochefort. (Movimiento prolongado de atención.)

El Presidente: Testigo, ¿no conoce al acusado?

M. Rochefort: Jamás le he visto.

El Presidente: ¿Sobre qué punto debe declarar el testigo?

M. Laurier: Desearíamos que el testigo se explicase sobre las circunstancias de la provocación.

M. Rochefort: En la mañana del 9 de Enero recibí la visita de mi amigo M. Milliere, que me traía una carta firmada Pedro Bonaparte, y que contenía una provocación redactada en una forma grosera.

Los que tienen la mala fortuna de encontrarse en estos casos, saben muy bien que estas provocaciones se hacen de otro modo.

El que se cree insultado elige dos testigos, con el objeto de pedir al insultador que los ponga en relación con sus testigos. En el caso presente, no se ha dado este paso. La carta no indicaba lo que se enviarían testigos; al contrario, parecía indicar que era una invitación á que yo fuese á Auteuil. En efecto, esta carta terminaba así: (Anteriormente hemos publicado esta carta.)

Como yo no sospechaba entonces una asechanza, encargué á M. Milliere que fuese á buscar á M. Arturo Arnould y se dirigiese á Auteuil, para entenderse con Pedro Bonaparte.

No encontré, por de pronto, M. Milliere ó M. Arnould, y hubo el consiguiente retraso por las idas y venidas: hasta las tres no llegamos á Auteuil. A las cuatro supe en el Cuerpo legislativo lo que había ocurrido.

Estaba yo tan convencido de que iba á verificar mi desafío con Pedro Bonaparte, que avisé en el Cuerpo legislativo á MM. Arago y Gambetta, mis colegas, que al siguiente día, 11, iba á batirme.

Al saber mi determinación, M. Arago me hizo esta advertencia: «Tened en cuenta que el príncipe goza de muy mala reputación; tomad toda clase de precauciones, porque (debo hacer observar que solo repito lo que me dijo) se me ha dicho que es un execrable canalla.» (Movimiento.)

El Presidente: No podemos tolerar que se digan tales cosas: los acusados están bajo la protección de la justicia, y no es permitido á nadie dirigirles insultos.

M. Rochefort: Solo tengo que responder una cosa á la observación del señor presidente; que si es un insulto, no proviene de mí. Yo no hago más que repetir aquí una palabra que se me ha dicho: no conozco al acusado, ni jamás he oído hablar de él, ni aun sabía que existiese: en una palabra, nunca le había visto.

Supe á la noche por M. Fonvielle lo que había pasado.

Después de esta declaración, duda M. Rochefort lo que debe hacer.

El Presidente: Dése asiento á este testigo.

Colócase M. Rochefort en uno de los bancos destinados á los periodistas, quienes estrechan su mano.

El diputado por la primera circunscripción del Sena, vestía un gabán de color azul, y chaleco, pantalón y corbata negros.

Los gendarmes que acompañaban á M. Rochefort parecían estar inquietos, y no se decidieron á dejar á su prisionero enteramente, sino hasta recibir orden de su capitán.

El presidente llama á Mad. Luisa Noir; es la cuida de la víctima. Su declaración versa sobre las costumbres y carácter de Víctor Noir.

Este testigo dice que en la noche del 8 al 9 de Enero fué á verla, y la contó que se hallaba en una posición difícil; que debía servir de testigo á Pascual Grousset contra el príncipe Bonaparte. Víctor Noir pensaba que este desafío haría muy mal efecto, y decía: «Yo espero que este desafío no tendrá lugar, porque Fonvielle y yo seremos muy conciliadores.» (Movimiento prolongado.) La voz del testigo está muy alterada, y corren lágrimas por su rostro.

Cuando nos llevaron el cuerpo de mi pobre cuñado, noté que sus guantes estaban intactos. Pero como él era tan aficionado, y llevaba guantes muy apretados, si hubiese dado un bofetón al príncipe, estos se hubiesen roto y hubieran saltado sus botones. Además, estando dotado de una fuerza prodigiosa, si mi cuñado hubiera dado un bofetón al acusado, estoy segura de que le hubiera partido en dos.

Por esto deduzco que el príncipe miente al pretender que ha sido abofeteado por él.

(La emoción del testigo es muy grande.)

Mad. Luisa Noir se sienta al lado de su marido, en el banco de las partes civiles.

M. Georges Cavalier, ingeniero civil, declara que Víctor Noir era de carácter dulce, y que sus guantes estaban enteramente intactos.

Otros testigos comentan y explican las palabras que les dirigió uno ó dos días antes M. Víctor Noir.

Suspéndese la audiencia de cuatro á cuatro y media.

M. Laurier: Señor presidente, M. Enrique Rochefort está indispuerto, y me ha encargado que os pida le autoriceis para no asistir á la audiencia.

El Presidente: ¿Se opone alguien, el ministerio público ó la defensa?—Puede retirarse M. Rochefort.

Siguen las declaraciones de los testigos, haciendo constar la suavidad de costumbres de M. Víctor Noir, y al mismo tiempo el hábito que tenía de llevar siempre consigo un revolver.

El Presidente: Terminada la lista de los testigos citados por el ministerio público y por las partes civiles, vamos á llamar ahora á los designados por el acusado.

El vizconde de Clary aduce varios hechos para probar que desde hace mucho tiempo tiene el príncipe la costumbre de ir armado.

P. ¿Iba también armado á la Cámara?

R. Si.

P. Conviendría conmigo, testigo, en que esta costumbre por parte de un representante del pueblo podrá existir en otros países, pero no se aviene á nuestros hábitos.

M. Leroux: El príncipe está autorizado para llevar un arma.

Levántase la audiencia á las cinco.

AUDIENCIA DEL DIA 24.

A las nueve de la mañana, el local reservado al público estaba completamente lleno: la sala de audiencia estaba muy animada por conversaciones particulares.

A las once y diez minutos se constituye el tribunal, y continúan las declaraciones de los testigos presentados por el acusado.

M. Terrion, comisario de policía en Passy, se limita á contar lo que supo de oídas y de boca del príncipe. A los mismos orígenes se refieren las declaraciones del periodista M. Enrique de la Garde, del conde de Lasalle, antiguo coronel de caballería, del duque del café de Helder, donde solía asistir la víctima, y otras más secundarias todavía.

El general Plombain (residente en Montauban): Yo he conocido al príncipe en Africa.

M. Leroux: Como en los periódicos se ha dado á en-

tender que el príncipe carecía de valor en el ejército, que diga el testigo lo que sepa.

El Testigo: En el tiempo en que yo estaba en Africa, el príncipe, jefe de batallón entonces, era el primero en la trinchera: se condujo siempre como un bravo militar, cortés con sus subordinados y respetuoso con sus jefes. Estuvo en la batalla de Palmiers, donde mató un árabe con mucha exposición.

M. Laurier: Quisiere que se preguntase al testigo si sabía cómo el príncipe Bonaparte se ha separado del ejército.

El Testigo: Se marchó con una misión, no sé cuál.

M. Laurier: Por dimisión.

El Acusado: Nada de dimisión: con una misión, entendido bien, M. Laurier, yo no he sido destituido.

El Presidente: Acusado, no interpeleis á los abogados.

La misma declaración relativa al valor acreditado del príncipe hacen el capitán retirado M. Touchet y M. Clopis, capitán en servicio activo, que se presenta vestido de uniforme.

El Acusado (con animación): El señor presidente me permitirá preguntar al testigo si el bravo capitán Touchet, á quien acabais de oír, no ha tenido el pecho atravesado por una bala combatiendo á mi lado los enemigos de la Francia. M. Laurier se ha burlado de él; pero si no tiene tanta retórica, tiene al menos más valor que M. Laurier y que la facción á que pertenece. (Movimiento prolongado.)

(Se continuará.)

#### PARTE OFICIAL.

Por decretos de fecha de 29 del mes próximo pasado se deja sin efecto el nombramiento de gobernador civil de la Coruña hecho á favor de D. Bernardo Iglesias, y se nombra en su lugar á D. Pedro Celestino Argüelles.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

*La Época* dedica un artículo á excitar á las huestes conservadoras á trabajar más de lo que lo hacen para reconstituir pronto esta sociedad, próxima á disolverse.

Puede formarse idea del artículo de nuestro colega por los siguientes párrafos:

«Ofrece la situación que atravesamos una singularidad, sobre la que debemos llamar la atención de nuestros lectores.

Todos los partidos políticos, y no son pocos, que figuran en nuestra patria, se hallan organizados y preparados más ó menos para el ejercicio del poder, excepto aquel á cuyas manos tiene que venir en cuanto termine el período revolucionario, porque es el único que tiene una política en armonía con las verdaderas aspiraciones y con las necesidades reales del país; el partido conservador.

El partido conservador obtiene un triunfo cada día, porque, ¡qué mejor demostración de la bondad de sus doctrinas que verlas ayer proscritas, abandonadas de la revolución y observar que, así que esta se ha encontrado frente á frente de los hechos, ha tenido que aplicarlas en las cuestiones más graves?

Bien puede asegurarse, que cuando no hace política conservadora, la revolución no sabe qué hacer, sin que pruebe nada contra esta verdad el verla removiendo y confundiendo gran parte la legislación política y administrativa, con el propósito de hacer algo nuevo, porque sobre ir con gran lentitud y torpeza, con inconvenientes gravísimos en ese camino, todavía no pocas de sus reformas no son más que modificaciones mal comprendidas de lo antiguo, ó estaban ya iniciadas y aun formuladas por los gobiernos conservadores de los últimos años.

Solo el partido conservador permanece sin organización. Verdad es que contra él se hizo principalmente la revolución que dio vida á los partidos absolutos, al mismo tiempo que quebrantaba sus fuerzas y derribaba el trono, al rededor del cual se hallaba agrupado; más no por eso se justifica la inacción en que vive, cuando su política va siendo poco á poco restaurada por sus mismos adversarios y cuando la necesidad de legislar y gobernar de acuerdo con la opinión de la mayoría del país, cansada de ensayos y ansiosa de fijar la planta en un terreno firme y practicable, es cada día más imperiosa.»

*La Revolución* sigue acariciando á los ascendidos unionistas, y dá la voz de alarma al gobierno para que se aperceba contra los planes de estos señores, cuyas mañas son harto conocidas. Así se expresa nuestro colega:

«Todos saben que la ruptura de la conciliación ha causado en el país la mejor impresión que se podía esperar.



Dicen así algunos párrafos del artículo de nuestro colega:

### LO QUE QUEDA DE FIGUEROA.

Se daba ayer por seguro en el salón de conferencias que el Sr. Figuerola abandonaría dentro de algunos días el ministerio, abrumado por el enorme peso de la opinión pública y de toda la Cámara. El proyecto que ha hecho rebosar la indignación general, se dice que es el de arreglo de las deudas, contra el cual se han pronunciado todos los radicales.

No sabemos todavía si esto será cierto, y si se satisfará por fin el grito unánime de la nación en contra del terrible ministro. Lo que sí sabemos es que hoy las calamidades que trae sobre la nación el Sr. Figuerola, se renuevan todos los días, y siempre las más modernas son mayores que las antiguas. He aquí un cuadro ligero de la situación, formado con noticias de estas últimas veinticuatro horas.

Mañana se abre el pago de todas las clases en Madrid, mientras que Dios sabe cuándo se abrirá en las provincias. Resulta de nuestros informes, que el pago de las clases pasivas importa este mes un millón más que los anteriores, gracias al gran número de cesantes y jubilados que han trasladado a Madrid su domicilio, desesperanzados por completo de poder percibir sus pagos de otra manera.

Es posible, sin embargo, que no se realicen todavía los lisonjeros anuncios de que va a salir del poder, porque nuestra política no tiene, hoy por hoy, fundamento alguno estable. Pero si no sale en un término brevísimo, el hombre funesto que tanto ha destrozado la revolución, que ha sido últimamente la causa de que la conciliación se rompa, no sabemos ni lo que va a ocurrir, ni cómo se podrá vivir en España dentro de algunos meses.

### SECCION DE NOTICIAS.

#### Administración económica de la provincia de Madrid.

El día 1.º de Abril próximo se abre el pago por haberes del corriente mes activos y pasivos que cobran por esta caja.

El pago de las clases pasivas tendrá lugar:

Día 1.º, de diez a tres.

Jubilados de todos los ministerios, montepío militar, primera clase, y montepío de jueces.

Día 2, id., id.

Retirados, tropa: retirados de marina, exaltados, emigrados, convenidos, montepío militar, tercera clase, y montepío civil, letras de la A a la Z inclusive.

Día 3, de nueve a doce, por ser festivo.

Crucés, clases de tropa, primer trimestre.

Día 4, de diez a tres.

Retirados, jefes: retirados de marina y montepío civil, letras de la F a la Z inclusive.

Día 5, id., id.

Cesantes de Hacienda, pensiones de gracia y montepío civil, letras de la M a la Z inclusive.

Día 6, id., id.

Cesantes de todos los ministerios, menos Hacienda, y montepío civil, letras de la R a la Z inclusive.

Día 7, id., id.

Retirados, capitanes y subalternos, y montepío militar, segunda clase.

Días 8 y 9 de doce a tres.

Todas las nóminas sin distinción.

Día 11, id., id.

Retenciones exclusivamente. Se reproducen las advertencias de los meses anteriores.

Se han concedido seis meses de prórroga a la licencia que disfruta en Vigo el mariscal de campo D. Salvador de la Fuente Pita.

En el día de ayer ha tomado posesión del destino de jefe de estado mayor de este distrito, el coronel D. Luis Fernandez Golfin.

Es cosa extraña, que en un ejército en que como el español, se permite el uso, a capricho, de la barba y el llevar abierto o cerrado el uniforme, se ordene cuando deben los jefes y oficiales usar el capote de uniforme, hasta para salir a asuntos particulares.

El cónsul de España en Cetta, participa que han fallecido en aquel distrito consular, los súbditos españoles siguientes:

Magín Moragas, obrero minero, de 31 años de edad, natural de Mengio, provincia de Galicia; falleció en Neffus, el 2 de Marzo de 1890.

Rosa Soule, sirvienta, de 37 años, natural de Barcelona; murió en Montpellier, el 16 de Noviembre de 1890.

Consuelo Persier, sin profesión, de 24 años, natural de Cádiz, falleció en el hospital general de Montpellier, el 3 de Agosto de 1890.

Maria Canadell, vendedora de fosforos, de 64 años, natural de Guá, Cataluña, que murió en Montpellier, el 22 de Octubre de 1890.

Maria Figueras, sin profesión, de 75 años, natural de Torroella de Montgrí, provincia de Gerona, falleció en Montpellier, el día 8 de Noviembre de 1890.

La dirección de la Caja general de depósitos anuncia que el día 1.º de Abril, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará la Caja los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 3,676 al 3,725 inclusive respecto a los primeros y del 1,021 al 1,027 también inclusive, a los segundos.

Ayer ha estado a presentar sus respetos a la infanta doña Isabel María de Portugal, el Sr. D. Eduardo Viada, ministro plenipotenciario de la república de Honduras, cerca de S. M. Fidelísima.

En la madrugada de ayer ha muerto en Zamora el brigadier D. Fernando de Murras, gobernador militar de aquella plaza.

El *Gaulois* asegura que el príncipe Pedro Bonaparte ha recibido orden de abandonar la Francia, y que el emperador, al dictarla, usa por primera vez de la autoridad que las leyes le conceden sobre todos los miembros de su familia.

En Rusia ha dado tan buen resultado la ocupación de mujeres en las oficinas telegráficas, que el número de estas funcionarias asciende a 265; asegurándose, además, que el gobierno del zar trata de dar a esta medida provisional un carácter definitivo tan luego como se revise, que deberá ser muy en breve, el reglamento de telegrafos.

Se indica para gobernador militar de la plaza de Zamora al brigadier Sr. Anton, de cuartel en dicha ciudad.

El día 28 se dijo en París que había sido preso un cómplice de Troppmann; esta noticia ha llamado mucho la atención, pero no se ha confirmado.

Es indudable que se suprimen las direcciones del ministerio de la Gobernación, excepto la de comunicaciones que el Sr. Rívera piensa elevar a gran categoría e importancia como tiene en Inglaterra.

Los federales de la circunscripción de Vich presentan candidato para diputado a Cortes por la misma, a don

Antonio Altadilli, y los monárquicos democráticos a don Pablo Bosch, hijo político del Sr. Figuerola.

De pocos días a esta parte se han robado en Madrid gran número de cubiertas de las bocas de Riego. La autoridad ha tomado las precauciones convenientes a fin de evitar que continúe el robo.

En el ministerio de Fomento se están llevando a cabo importantes trabajos referentes a instrucción pública, que creemos estarán terminados dentro de breves días. Hemos oído asegurar que algunos de dichos trabajos se relacionan con reformas que se trata de introducir en los institutos y otros establecimientos de enseñanza.

Coincidiendo nuestras noticias con las de un colega, tenemos por seguro que en el ministerio de Hacienda van a introducirse algunas variaciones en el personal de provincias dependiente de aquel centro, y probablemente también en el que desempeña sus funciones en el mismo departamento. Es más; suponemos con algún fundamento que ya se hallan acordadas por el Sr. Figuerola alguna de dichas variaciones.

### SECCION DE PROVINCIAS.

En Málaga, como en la mayor parte de los pueblos, se ha constituido una liga contra las quintas.

He aquí el manifiesto que acaba de dar, dirigido a toda la juventud de España:

«Compañeros: Elegidos por la mayoría del pueblo de Málaga para organizar en esta localidad a la juventud y entendernos con las demás provincias, a fin de oponer de común acuerdo la resistencia pasiva a esa odiosa y bárbara ley que amenaza otra vez convertidos en sicarios del despotismo, hemos acordado por unanimidad, después de cordial y meditada discusión, protestar energicamente contra toda determinación que tienda a coartar o restringir nuestros sagrados derechos, utilizando en caso de forzosa lucha todos los medios que estén al alcance del hombre.»

Mientras las quintas lleven el luto y el espanto al seno de las familias; mientras esa contribución de sangre, tanto más inicua cuanto que roba al hombre uno de sus más preciados derechos, nos sujeta a la ordenanza, que es uno de los reglamentos más bárbaros de la tiranía, la libertad será una utopía y el progreso una mentira, pues no pueden existir allí donde miles de seres se ven obligados a levantar contra sus padres el brazo que solo deben alzar para dar nuevo impulso a la industria y a las artes.

Por eso, desde la heroica Zaragoza hasta la inmortal Gerona, desde Madrid hasta Cádiz, desde Málaga hasta Valencia resuena unánime un grito de indignación contra ese proyecto funesto que trata de unir al carro de la esclavitud a todos los jóvenes mayores de veinte años.

Deber nuestro es, en estos momentos, levantar nuestra humilde, sí, pero leal voz, para aconsejar a la juventud española vele por su honra, amenazada hoy por los que debían ser los primeros en respetarla.

Nosotros, cumpliendo con la misión que se nos ha impuesto y que gustosamente hemos aceptado, sabremos morir mil veces antes que prestar con nuestro silencio e inacción complicidad a lo que no vacilamos en calificar de crimen político.

Jóvenes españoles: ¡Antes la muerte que la deshonra! Hagamos cumplir lo que tantas veces se nos ha prometido.

¡ABAJO LAS QUINTAS!!!

Málaga 25 de Marzo de 1890.—Presidente, Francisco Lopez y Reina.—Vicepresidente, Antonio Fernandez y García.—Vocal, José García Gomez.—Vocal tesorero, José Roca y Mot.—Secretario, Jorge Rivarola Carmelo.

De Ubeda nos escriben lo siguiente:

«Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: No hace muchos meses hubo tiros y muertes en dos o más pueblos del juzgado de Ubeda. Recientemente en la cárcel de dicha ciudad un preso mató a otro. En el Encinaje, sitio a media legua de la misma población, se encontraron ropas que daban indicios de haberse cometido un robo por lo menos, y hace dos o tres días, la iglesia de Badmar ha sido robada. Llevándose los ladrones hasta el copon con las sagradas formas.

No es esto solo: anteanoche fué robada la casa del rico propietario, Sr. Torralba, el cual se hallaba en el campo con su familia; dicha casa está situada en una de las calles principales de Ubeda. Para vivir con la tranquilidad que semejantes y frecuentes crímenes producen, vale más irse a África.»

Nuestro corresponsal de Vinaroz, pueblo que siempre se distinguió por su adhesión a la reina y su amor a la libertad, nos dice que en vano se pretende hacer una propaganda contraria en un todo a los sentimientos que animaban a aquella población, pues nadie se deja engañar; la mayoría del pueblo conserva sus antiguas opiniones, y no hay quien no confíe en la pronta terminación de una propaganda, hija de bastardos intereses, y en gran parte de mezquinas envidias y rencores de localidad.

El día 25 a las seis de la mañana fueron robados en la carretera de Segorbe dos carreteros y un soldado que iba a incorporarse a su regimiento, por seis hombres armados, quitándoles unos cuarenta y seis escudos que llevaban, varias prendas de ropa y un fusil del último.

Inmediatamente que tuvo noticia la guardia civil de Viver y Altura, salió en persecución de los bandidos, logrando coger al criminal Miguel Aliaga y Fajardo, reconocido por el soldado como jefe de la partida, y ocupándole un trabuco, dos cañanas con cartuchos y una navaja de grandes dimensiones.

Del último correo de Canarias, cuyas noticias alcanzan hasta el 23 del mes pasado, copiamos a continuación lo poco que encontramos de notable:

«Ha sido declarado cesante nuestro gobernador civil D. Manuel Moreno.

—No ha sido nombrado aún el que ha de reemplazarle, según las noticias del último correo.

—En el vapor correo *Africa*, que sale mañana de este puerto, se embarca para la Península D. Manuel Moreno, gobernador que ha sido de esta provincia.

—Desde Julio próximo tendremos cuatro expediciones mensuales en el servicio de correos entre estas islas y la Península.

Esta importantísima mejora, es debida al diputado por la segunda circunscripción D. Antonio Lopez Botas.

De *El Eco del Bruch* copiamos lo siguiente:

«Una persona que nos merece entero crédito nos acaba de hacer el siguiente horrible y tristísimo relato de lo que pasó en Sabadell a principios de esta Cuaresma. Siguiendo la costumbre general de los pueblos de España, celebró en Sabadell el entierro del Carnaval la noche anterior al miércoles de Ceniza. Estaba aquel representado por una figura caricaturesca colocada sobre un tablado que se improvisó en medio de la plaza. Cuando serían poco más o menos las once y doce de la ciudad noche, fingió que el Carnaval había sido atacado de un mal gravísimo, por lo que los héroes de la fiesta simulaban que iban a buscar el Santísimo Sacramento, y parodiaron el globo en que se lleva la Majestad de cielos y tierra, con una fea sarten, que fue colocada debajo de una sábana sostenida por cuatro barras, y que hacia las veces de pálo. Una campanilla precedía esta procesion infame, y anunciaba el curso de parodia

tan repugnante. Sabieron al tablado, y uno de los que acompañaban al que figuraba el sacerdote, cayó rompiéndose un brazo. La ceremonia siguió adelante, y pasaron escenas que no nos atrevemos a describir.

Al día siguiente, el de la sarten murió de repente, y otro de sus acompañantes tomó un veneno, que según nos dicen, acabó con su vida.

Si el hecho es cierto, como parece, no ha tardado el castigo de los que tan impia y villanamente olvidan la religión en que han nacido.

### SECCION EXTRANJERA.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la exposición de motivos que precede al proyecto de senado-consulta, leído por M. Ollivier en la sesión del lunes. Redactada con gran elevación de ideas, y en lenguaje castizo y elegante, la exposición, no solo revela al hombre político, sino al aspirante al sillón vacante en la Academia francesa por muerte del ilustre Lamartine.

He aquí ahora las palabras del ministro Guardasellos:

«Señores senadores: La carta del emperador os ha dado ya a conocer el objeto del senado-consulta que tenemos la honra de presentaros: confiere este al Senado las atribuciones de una Asamblea legislativa, y al mismo tiempo le priva del poder constituyente para devolverlo a la nación.

La existencia de una segunda Cámara es considerada por los publicistas como un axioma de la ciencia política; por los pueblos libres como una garantía de la estabilidad social.

La caída de las Constituciones, ya monárquicas, ya republicanas, que han presenciado de esta necesidad, no es menos significativa que la duración de aquellas que han aceptado: la impotencia de las Constituciones de 1791 y de 1792, de 4 de Noviembre de 1848 prueba esta verdad de una manera tan concluyente como la energía vitalidad de las Constituciones inglesa y americana.

En efecto, ¿quién podría negar racionalmente que no debe concederse todo a la fuerza impulsiva; que en la naturaleza, lo mismo que en la sociedad, debe dejarse a las fuerzas resistentes la parte que les es peculiar, y que el progreso para consolidarse necesita ser resultado natural de esta doble acción? Sin duda las Asambleas únicas no son hostiles por necesidad al espíritu de conservación; muchas veces le han auxiliado con valor; algunas, sin embargo, cediendo a la presión del pueblo, cuya naturaleza consiste, según la expresión de Montesquieu, en obrar apasionadamente, han subordinado los intereses permanentes a los arrebatos pasajeros.

Es de desear, por tanto, que una segunda Asamblea, más dueña de sí misma, y menos sujeta a las influencias del día, impida, o cuando menos, detenga los movimientos precipitados e irreflexivos.

Una segunda Cámara compuesta de todos los hombres que se han distinguido en las carreras civiles y militares sería útil, aun cuando no produjese otro efecto que el de acostumbrar al respeto a una sociedad que no siempre ha recordado cuánto contribuye el culto de lo pasado a la prosperidad de lo porvenir. (Muy bien, muy bien) Pero en las monarquías la segunda Cámara no representa solo la acción moral, sirve también como natural mediador entre el poder hereditario y el poder electivo: evita, calma, dulcifica los choques, y asegura una protección más al monarca resguardado ya por la responsabilidad ministerial.

En la organización actual no puede decirse que existan dos Cámaras. El Senado y el Cuerpo legislativo giran en órbitas diferentes: al uno están reservadas las leyes constitucionales, al otro las comunes, de tal suerte, que más bien coexisten una en frente de otra, una constituyente y una legislativa, que no dos Cámaras legislativas. El emperador ha comprendido los inconvenientes de este sistema y ha concedido ya al Senado cierta participación en el poder legislativo; en 1867 por medio del veto suspensivo; en 1869 por medio del veto absoluto.

Pero esta participación no es suficiente. Se comprende su eficacia cuando la Asamblea legislativa aprueba proyectos inútilmente combatidos por los ministros; entonces puede el Senado servir de auxiliar al gobierno. Pero, ¿qué haría el Senado si la Asamblea legislativa desecha sistemáticamente los proyectos presentados por la corona? ¿De qué le serviría su veto? En tal caso, lo que le haría falta sería el derecho de aprobar: ¿y cómo podría ejercerlo tratándose de leyes que no habían sido sometidas a su deliberación? Muy distinta sería la situación si el gobierno fuese árbitro de llevar indistintamente sus proyectos a una o a otra Cámara.

Sin presuponer casos extremos que el patriotismo del Cuerpo legislativo hace improbables, no es temerario pensar que algunos proyectos de legislación, como por ejemplo, una revisión de los Códigos, ganarían mucho si se preparasen por una Asamblea en que tienen asiento juristas, magistrados, hombres versados en los negocios.

Os proponemos, pues, que declareis que el Senado compartirá el poder legislativo con el emperador y con el Cuerpo legislativo; como ellos, tendrá el derecho de iniciar y votar las leyes.

Solo que, siguiendo una práctica constante, las leyes de impuestos deberán ser aprobadas primero por el Cuerpo legislativo.

Es difícil poner mano en las atribuciones esenciales de un Cuerpo político sin tratar de averiguar si no es conveniente alterar también el método con arreglo al cual se forma.

Esto ha sucedido con el Senado, y no ha faltado quien propusiera que el nombramiento de sus individuos se hiciera por los Consejos generales.

No hemos aceptado este sistema. En Francia, el derecho de escoger los miembros de la segunda Cámara es uno de los atributos de la corona. El pueblo, al instituir la dinastía, le delegó este derecho así como el de nombrar los magistrados: en uno y otro caso se ha considerado la inamovilidad como garantía suficiente de la independencia de la autoridad. Se han comparado equivocadamente los Consejos generales con las legislaturas americanas. Los primeros, aun cuando se aumentan sus facultades por una ley de descentralización, tendrán siempre un carácter muy diferente de las segundas, que son verdaderos Parlamentos. Además de que la organización del Senado no es en América sino la consecuencia necesaria del régimen federal. (Bueno es, muy bien)

No hemos hallado más satisfactorios los demás sistemas electivos conocidos hasta el día: debilitarían el Senado en vez de robustecerle, convirtiéndolo en una mala traza parodia del Cuerpo legislativo. Y además, en un gran pueblo en que ya existe el sufragio universal ¿por qué no reservarse el medio de premiar servicios eminentes, de agrupar todas las notabilidades del país, de utilizar su experiencia, y al mismo tiempo de introducir en la vida pública, de formar para la discusión y el manejo de los negocios a hombres distinguidos que, careciendo de la influencia local o del favor popular que aseguran el éxito en las luchas electorales, permanecieran constantemente aislados, indolentes e impacientes, si no se dejase al emperador la facultad de distinguirlos, de llamarlos y de ponerlos en contacto con el país? (Movimiento de adhesión.)

Existe, sin embargo, en la organización del Senado una laguna que es preciso llenar. La Cámara legislativa limita las facultades del soberano por medio del voto de las contribuciones y de las leyes de responsabilidad ministerial, y se ve limitada a su vez por la fiscalización del Senado y por el derecho de disolución que corresponde al emperador. En cambio al Senado nadie

le limita. Suponéle en lucha con la otra Cámara y con el soberano, como sucedió en Francia con motivo de la conversión de la Deuda, y en Inglaterra en la cuestión de reforma electoral, y no hay medio ninguno de resolver el conflicto, y uno solo de los poderes puede paralizar indefinidamente la acción de los otros dos. Era, pues, indispensable introducir en la Constitución un principio que equivaliese respecto de la Cámara inamovible, al derecho de disolución a que está expuesta la Cámara temporal. Por eso os proponemos que se faculte al emperador para aumentar el número de senadores.

De esta manera la influencia de la nación no podrá ejercitarse directamente sobre un cuerpo que se hubiera sustraído a ella, permaneciendo herméticamente cerrado. (Muy bien.) Pero el número de los senadores no podrá nunca exceder de las dos terceras partes del de los diputados, ni podrá pasar de 20 el número de aquellos que se nombren anualmente. Si por temor de sufrir la preponderancia del Senado se destruyese su individualidad, se pasaría de un extremo a otro, comprometiendo la institución en vez de perfeccionarla. (Aprobación.)

### II.

Luego que se haya asociado al Senado el poder legislativo, no será posible conservar el derecho exclusivo de modificar la Constitución, porque entonces lejos de ser moderador, se convertiría en dominador. ¿Pero a quién confiar esta misión? Creemos que es preciso distinguir entre los diferentes artículos de la Constitución. Algunos no son más que la reproducción textual o la consecuencia próxima e ineludible de las disposiciones plebiscitarias; otros contienen medidas orgánicas de menor importancia.

Os proponemos, pues, que estas últimas sean del dominio legislativo, que por lo tanto el emperador y los dos cuerpos deliberantes puedan pedir su revisión, y que ninguna de las modificaciones propuestas por cualquiera de los tres poderes sea válida sin el voto o la sanción de los otros dos.

En cuanto a la parte de la Constitución que reproduce las disposiciones plebiscitarias o tiene con ellas estrecha relación, la hemos convertido en la sustancia misma del poder constituyente, y para que esta división tenga un carácter auténtico y definitivo, hemos reunido en un anexo todas las disposiciones de la Constitución actual, que, conservando su naturaleza primitiva, formarán la Constitución del imperio: todo lo demás no tendrá otro valor que el de una ley.

De esta manera la Constitución abraza únicamente lo que se refiere al derecho de la dinastía, y a la organización de los poderes públicos. Adoptado este sistema, no hemos encontrado inconveniente en proteger la ley fundamental contra cambios demasiado rápidos o demasiado frecuentes: hemos aceptado el rigor de los principios; hemos restituido a la nación entera el poder constituyente; ella sola podrá modificar en adelante el pacto fundamental; la propuesta del emperador. La Constitución no será inalterable, pero solo el plebiscito podrá modificarla. En otros tiempos, el partido democrático reclamó que el pueblo legislara directamente: semejante pretensión, quimérica en cuanto a las leyes comunes, es fundada cuando se refiere a las leyes constitutivas, cuya naturaleza permite que se resuman en puntos sencillos, fáciles de formular y comprender.

La necesidad de proceder por medio de plebiscitos no hace imposible el progreso, por cuanto la votación de aquel no presenta mayores dificultades que la reunión de una Asamblea Constituyente o de una Convención: su único efecto es alargar y hacer más seria la preparación que debe proceder a las reformas. Es de desear que así suceda.

Las controversias constitucionales demasiado largas, irritan, dividen y presentan graves obstáculos a las tareas diarias del gobierno. Mientras se discute acaloradamente el equilibrio de los poderes, no es fácil estudiar las reformas prácticas ni consagrarse al mejoramiento moral, intelectual y material del mayor número, que es el fin supremo de la política.

¿Para qué sirve por otra parte, un legislar sin tino? Como dijo perfectamente José de Maistre de la Constitución de nuestros vecinos, «La verdadera Constitución es ese espíritu público, admirable, único, infalible, superior a todo elogio, que a todo conduce, que todo conserva, que todo lo salva: lo que está escrito no es nada.»

Mañana concluiremos de insertar este interesante trabajo y resumiremos las demás noticias del extranjero, en que no podemos ocuparnos hoy por falta de espacio.

Se insiste en los rumores de crisis, habiendo quien llega a añadir que saldrá M. Chevarier de Vandromen, y le sucederá M. Picard.

Aunque esta noticia corre con cierta validez, nosotros, que no nos la explicamos, la damos con reserva.

Han corrido últimamente en París rumores de haberse alterado el orden en Cataluña y en Navarra; aunque muy extendidos, a la hora en que escribimos estas líneas no se han confirmado.

En el salón de conferencias del Cuerpo legislativo, ha habido grande agitación con ocasión del proyecto de senado-consulta, que se considera por los hombres más importantes de todos los lados de la Cámara como un hecho positivo y tangible de la sinceridad con que es practicado el sistema representativo.

Un distinguido publicista ha dicho: «El senado-consulta es la Carta-magna del pueblo francés, la última palabra de la revolución del 79, que despojándose de las exageraciones, concentra el principio de la libertad política de la Francia en la dinastía del personificador de su gloria en la edad moderna.»

Ha debido llegar a París el vizconde de La Guéronniere, representante de Francia en Bélgica. Parece que este hombre de estado, que ha tomado una parte muy importante en la elaboración del senado-consulta de 8 de Setiembre de 1869, no quiere permanecer extraño a los trabajos que el Senado va a emprender sobre el proyecto de senado-consulta último, y de que nos ocupamos en otro lugar.

Se cree que carece por ahora de fundamento el rumor que ha circulado de que M. Darú va a ser reemplazado en breve en el ministerio de Negocios extranjeros por M. Drouyn de Lhuys.

Dicen del Creuzot que continúa allí la tranquilidad. El domingo, como de costumbre, no asistieron los obreros a sus respectivos talleres, pero reinaba entre ellos el mayor orden y compostura, que tampoco se alteró en lo más mínimo al recibir su jornal de la semana. Hoy se han puesto a trabajar con la tranquilidad ordinaria, sin notarse síntoma alguno que haga presumir vuelvan a producirse nuevos trastornos.

Se desmiente terminantemente, según noticias que acabamos de recibir de Viena, el rumor que había circulado de que M. de Beust, se encargaría de formar un nuevo ministerio, después de haber cesado en sus funciones de canciller.

Como resultado de las últimas comunicaciones diplomáticas que se han cruzado entre los gabinetes de Francia y Austria, puede asegurarse que el acuerdo entre estas potencias, respecto a los asuntos de Roma, tomará muy pronto un carácter más decidido y preciso que hasta aquí.

Según *El Telegraph* austríaco, la reforma constitucional, aunque muy radical, no lo será tanto como lo desea la fracción progresista de la alta Cámara: dada la actitud en este asunto del príncipe Napoleón, hay quien

afirma que con este motivo no son tan cordiales sus relaciones con M. Ollivier.

### DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

New-York 30.

Las últimas noticias de Cuba anuncian que el general Caballero de Rodas ha dirigido una proclama a los habitantes de Puerto Principe, declarando que la insurrección, que está espirando, va a ser sofocada por completo de una manera energética y decisiva. En esta proclama ofrece el indulto a los que se presenten dentro de breve término excepto a los jefes.

París 30.

Ayer los emperadores visitaron a doña Isabel de Borbon.

Munich 30.

Contestando el ministro de Negocios extranjeros a una interpelación que le han hecho en la Cámara ha dicho estas palabras: «Nosotros queremos ser ajenos; pero es preciso no olvidar que antes somos bávaros, y que los bávaros que estamos obligados a respetar tienen un carácter puramente defensivo.»

### CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Páase a discusión la totalidad del título 2.º del proyecto de ley de orden público.

El Sr. Torrens Mena preguntó si la comisión había recibido una comunicación de la sociedad internacional para el socorro de los heridos, y pidió que en la ley se hiciera alguna declaración favorable a las personas que en los momentos de lucha se consagran al filantrópico objeto de auxiliar a los heridos.

El Sr. Moya, a nombre de la comisión, dijo que sería atendida la petición del Sr. Torrens Mena, declarando sin discusión fueron aprobados la totalidad del título 2.º y los arts. 20 y 21.

El Sr. Gil Berges apoyó una enmienda al 22, que no aceptó la comisión.

Fue desechada la enmienda por 56 votos contra 36. La comisión aceptó otra enmienda del Sr. Ramos Caldeón, y se aprobó el art. 22.

El Sr. Carballo dijo que la comisión aceptaba una enmienda al art. 23, y quedó aprobado con ella dicho artículo.

El Sr. Gil Berges defendió una enmienda al art. 24.

El Sr. Moya le dijo que la comisión no podía aceptar esta enmienda, y fue desechada en votación nominal por 72 votos contra 37.

Se aprobaron los artículos 24, 25, 26 y 27.

El Sr. Gil Berges apoyó una enmienda para que se suprimieran los artículos 28, 29 y 30, sustituyéndolos con una disposición para que los tribunales ordinarios entendieran de toda clase de delitos.

El Sr. Erasmo, como de la comisión, combatió la enmienda.

El Sr. Gil Berges rectificó.

El Sr. Bugallal habló para una alusión personal.

El Sr. Erasmo rectificó.

Fue desechada la enmienda